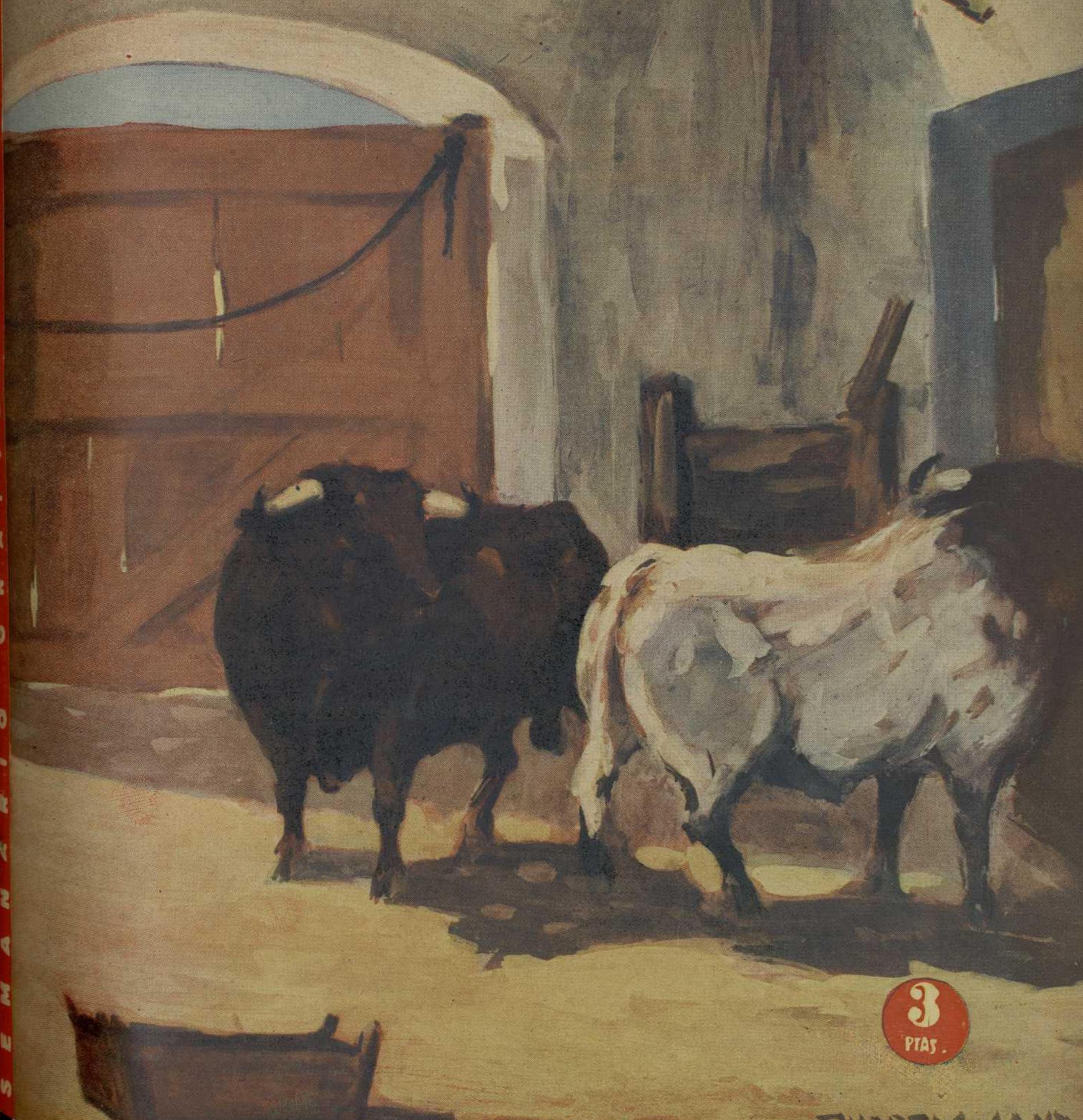


El Ruedo



3
PTAS.

PUERTAS-SANZ

SEMANARIO DE GRAFICA

Recuerdos taurinos de antaño

A quince lustros fecha

UNA NOVILLADA

Cierto amigo nuestro, entusiasta aficionado, cuidadoso coleccionista de EL RUEDO y amante de la historia de la Fiesta, nos ha obsequiado con el cartelillo adjunto, rogándonos —si puede ser— le digamos algo de los lidiadores que se citan, ya que en su mayoría le son desconocidos. También, dice, le agradecería el que no dedicásemos estos Recuerdos sólo a los matadores de toros, pues entre los lidiadores del siglo décimonono hubo subalternos de gran relieve, así en picadores como en banderilleros. Su afirmación es una gran verdad; no se nos impacienta, y ya verá cómo no tenemos olvidados a los auxiliares del espada.

Hoy vamos a complacerle publicando el cartel que nos entrega, cartel que a buen seguro agradará a los lectores, ya que da idea de lo que eran las novilladas en aquel tiempo.

En cuanto a los diestros que en él figuran, daremos unos ligeros apuntes referentes a su vida en el arte.

Mojiganga.—El que hizo de enfermo y mató el novillo fué José Martínez Galindo. Diestro madrileño, nacido en 1856. Fué un torero de mucha simpatía, fina factura, muy habilidoso, pero de escasas facultades. Comenzó a probar sus aptitudes en la plaza de los Campos Eliseos, de la que pasó a la de Madrid, donde banderilleó toros y novillos, estoqueó embolados y de puntas y escuchó muchos aplausos. Trabajó en Cuba, Méjico y países del Sur, y en un viaje del Perú a Chile murió a bordo. Año de 1907.

En la obra de un moderno historiador se le inventaría por José Galindo y José Martínez Galindo, suponiendo se trata de sujetos distintos. Es el mismo; su verdadero nombre era el segundo. No es cierto que en 1877 banderillease toros en Madrid; fueron novillos.

PICADORES: Manuel Martínez (Agujetas).—¿Qué aficionado a la Fiesta de toros no recuerda el nombre de este gran picador de toros? Ya le dedicaremos en su día toda la página, que algunas más merece el que durante treinta y tantos años ejerció la profesión.

Francisco Parente (el Artillero).—No era sevillano, como en el cartel apa-



PLAZA DE TOROS.

GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA
DE NOVILLOS EMBOLADOS, CON MOJIGANGA, TORRES DE PUNTAS, NOVILLOS EMBOLADOS PARA LOS AFICIONADOS Y VISTOSÍSIMOS FUEGOS ARTIFICIALES.

Para el DOMINGO 25 de Julio de 1875,
(si el tiempo no lo impide)

PRESIDIRÁ LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE.

La Empresa ha contratado para esta corrida, una nueva cuadrilla de toreros sevillanos, dirigida por el conocido diestro RICARDO LOPEZ

(ALIAS FIERABRÁS)

que ha trabajado con aplauso en la Plaza de Sevilla y en otras del Reino, y que espera por lo mismo agrade también en la de esta capital, y al efecto se ha dispuesto la presente función, que se ejecutará por el orden siguiente.

1.º DOS NOVILLOS EMBOLADOS, que serán corridos y banderilleados por una cuadrilla de jóvenes principiantes y retirados al corral cuando lo disponga la Autoridad.

2.º UN TORO EMBOLADO, para cuya lid se efectuará la divertida mojiganga titulada

EL DOCTOR Y EL ENFERMO.

4 cuyo efecto se colocará delante de la puerta del toril una cama con el enfermo, asistido del supuesto facultativo y practicantes, los que aguardarán la salida del toro, el cual será picado en CABALLITOS DE MIMBRE, banderilleado al natural y estoqueado por uno de la comparsa.

3.º DOS TORRES DE PUNTAS, el primero de la ganadería de D. Agustín Segundo, vecino de Miraflores de la Sierra, con divisa verde; y el segundo de la de D. Donato Palomino, que lo es de Chozas de la Sierra, con amarilla.

LIDIADORES.

PICADORES.... Manuel Martínez (Agujetas) y Francisco Parente (el Artillero), de Sevilla, (nuevo en esta Plaza), con otros dos de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cuatro pueda exigirse que salgan otros.

ESPADAS.... Ricardo López (Fierabrás), de Sevilla, nuevo en esta Plaza.

SOBRESALIENTE DE ESPADA. Eugenio Merino (Tartera).

BANDERILLEROS. Manuel Castro (el Morenillo), José Giménez (el Panadero), Emilio Campillo (el Herradito) y Diego Prieto (Cuatro dedos), todos de Sevilla, nuevos en esta plaza.

PUNTILLERO. Francisco Erades (Gangrena).

4.º OCHO NOVILLOS EMBOLADOS para que los aficionados puedan bajar a capearlos.

Y 5.º UNA VARIADA Y BONITA FUNCION DE FUEGOS ARTIFICIALES, compuesta por el aplaudido maestro protécnico Isidro Hernandez, que no podrá menos de agradar a los espectadores.

La corrida capezará a las CINCO Y MEDIA en punto.

Una banda de música tocará antes de principiar la corrida, en los intermedios y durante los fuegos artificiales.

Se observarán todas las prevenciones que la Autoridad tiene establecidas para esta clase de funciones y que se han anunciado en los cartelillos de las corridas de toros.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES.

	Sol.	Sombra.
TENDIDOS. (Barreos.)	3 rs.	5 rs.
(Asientos sin distinción.)	2	4
GRADAS. (Delanteras.)	4	7
(Centros.)	3	6
ANDANADAS. (Delanteras.)	4	7
(Centros.)	2	4
PALCOS. (Delanteras de palcos aislados.)	4	7
(Segundas filas de los mismos.)	3	6

Mezeta del toril, primera fila, 4 reales.—Segunda fila, 2 reales.

Como ninguno de los precios llega a ocho reales, no tiene el público que pagar el impuesto de guerra.

Los niños que no sean de pecho necesitan billete y no se darán contraseñas para asistir ni pueden devolver al despacho los billetes tomados sino en el caso de suspenderse la función.

El despacho de billetes de la calle de Alcalá, núm. 24, estará abierto el Sábado, desde las diez de la mañana hasta el anochecer, y el Domingo, día de la corrida, desde la misma hora hasta las cinco y media de la tarde. El despacho de la Plaza de Toros, se abrirá a las tres y media.

MADRID.—Imp. de Montero, Pla. del Gámez, 1.

rece, sino gallego, pues vió la luz y se crió en Santa María de Villarino (Orense). Picó en Madrid novillos y toros, ejerció veinte años la profesión y murió recluido en un manicomio, en los comienzos de este siglo. Picador de hasta factura.

ESPADAS: Ricardo López («Fierabrás»).—Novillero de escaso mérito, trabajó casi exclusivamente en su región. En Madrid lo hizo el día que cita el cartel. Quedó mal y no fué repetido. Murió asesinado en Madrid el 1.º de septiembre de ese año 1875. Consecuencia de las fuergas.

SOBRESALIENTE: Eugenio Merino («Tartera»).—Madrileño. Comenzó a salir al ruedo entre los jóvenes principiantes; después banderilleó y estoqueó moruchos embolados. Sin importancia.

BANDERILLEROS: Manuel Castro («Morenillo»).—Comenzó la profesión en 1873. Pasó en América largas temporadas. Residió algún tiempo en Lima, y allí debió quedar definitivamente.

José Jiménez («el Panadero»).—Lidiador sevillano de enorme simpatía personal. Nació en 1852. De no muchas facultades, pero rehiletero fino y habilidoso. Comenzó la profesión en 1873. Hizo varios viajes a los países del Sur. Se retiró por el 1900.

Emilio Campillo («el Herradito»).—Era el más joven de la cuadrilla, pues sólo contaba quince años cuando vino a Madrid, aunque por su desarrollo aparentaba más. Toreó en Madrid y provincias con alguna frecuencia en novilladas. En las fiestas reales de 1878 salió con la cuadrilla de Manuel Arjona, no llegándole el turno de banderillar.

Pasó largas temporadas en América, avencindóse en Méjico y toreando en Chihuahua el 2 de mayo de 1897, sufrió una cogida, de la que murió tres días después.

Diego Prieto («Cuatro dedos»).—No había nacido en Sevilla, sino en Coria del Río. Llegó a matador de toros. Merece un estudio su vida profesional. Lo haremos más adelante.

Francisco Erades («Gangrena»).—Fué algún tiempo empleado en el Ayuntamiento, con destino en el Matadero. Desde el año 1873 daba la puntilla en las novilladas; luego fué banderillero, y como matador de novillos se presentó en 1879, teniendo la amargura de ver salir los mamos para llevarse al novillo que no pudo estoquear. Aun continuó unos años en corridas pueblerinas; después desapareció de los ruedos.

Queda complacido el simpático coleccionista de

Manuel Martínez EL RUEDO.
«Agujetas»

RECORTES



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. - Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 21 de septiembre de 1950 - N.º 326

* CADA SEMANA * CUALQUIER TIEMPO PASADO...

CON motivo del homenaje que Córdoba ha rendido a "Machaquito" al cumplirse cincuenta años de la fecha en que recibió la alternativa de matador de toros, se han evocado recuerdos de esa época de principios de siglo, cuando el famoso lidiador era una de sus figuras preeminentes. En su número del domingo, "A B C" publicaba una crónica de nuestro ilustre compañero "Giraldillo", donde reproducía párrafos de críticos ya desaparecidos, quienes se expresaban en un lenguaje parecido al actual y censuraban unos defectos y unas irregularidades muy semejantes a los que ahora criticamos. Más reciente aun, con ocasión de la lidia dada a un novillo en la última corrida celebrada en las Ventas, se ha registrado como hecho notable que el público hizo dar la vuelta al ruedo, junto al matador de turno, a los subalternos que habían colaborado en una lidia "a la antigua".

Es posible que esta añoranza acuse el juicio presente acerca de la Fiesta, y que bien puede ser de cansancio, por deseo de algo más nuevo, o por el de volver a cosas pasadas; nuevo en definitiva también, ya que es sabido que la originalidad se ha definido como el arte de saber repetir a tiempo. Lo indudable es que cuando se produce alguno de estos sucesos que rompen la línea demasiado igual en que generalmente se desenvuelven ahora las corridas, hay como un respiro y una esperanza. Porque lo asimismo evidente es que el toreo anda muy recortado; no de ahora, sino desde la época en que apareció en los ruedos, con su aire revolucionario para unas normas clásicas, Juan Belmonte.

No hemos sido nunca unos convencidos del "cualquier tiempo pasado fué mejor". Era, sencillamente, otro; distinto; ni se pueden enjuiciar sucesos de una época determinada con arreglo a un criterio moderno. Suele faltarnos, para ello, ese esquema anterior de que hablan los tratadistas del conocimiento. Quizá también que en ese cualquier tiempo pasado éramos más jóvenes, y todo tenía entonces una mayor claridad y un más pujante optimismo; pero en ese mirar a procedimientos antiguos, a las normas clásicas, en fin, alienta un deseo de que el toreo alcance



En Córdoba se ha celebrado un homenaje a «Machaquito» con motivo de las bodas de oro de su alternativa. Aquí aparece en la intimidad con su último nieto (Foto Santos)



mayor variedad, una mayor extensión. Hemos quintaesenciado tanto determinadas suertes y pases tan precisos, que apenas si es posible lo inesperado, la sorpresa. Y cuando se va a cualquier espectáculo a sabiendas de que, con ligerísimas variantes, vamos a presenciar muy parecidos episodios, el interés decae.

Todavía se carece de la necesaria perspectiva para enjuiciar una campaña taurina como la de este año; pero en la fuga a los recuerdos hay la señal inequívoca de que en el fondo no andamos muy conformes con los acontecimientos del momento.

O.

Rafael González Madrid con su esposa e hijas, a las que el Ayuntamiento de Córdoba obsequió con ramos de flores (Foto Ricardo)

Las corridas de la Feria de Albacete



CUARTA DE FERIA.—En el cuarto festejo de la Feria se lidiaron novillos de don Leopoldo Lamanié de Clairac, terciados, por Chaves Flores, Julio Aparicio y Pablo Lozano, sustituto de «Litri». La Plaza registró buena entrada.

Chaves Flores tuvo una mala tarde, siendo abuchado en sus dos toros, pues estuvo desacertado y con escasos momentos lucidos.

Julio Aparicio, en el segundo, realizó una magnífica faena, con pases naturales, de pecho, redondos y una buena serie de manoleínas; mató de media estocada y se le concedió la oreja. En el quinto no consiguió agradar.

Pablo Lozano fué aclamado en los dos novillos. Valentísimo y muy torero llevó a cabo dos soberbias faenas de muleta, con pases de todas marcas en medio del entusiasmo general. Cortó una oreja del tercero y las dos y el rabo del que cerró plaza.

Lozano fué sacado a hombros, mientras Chaves Flores y Aparicio escuchaban una bronca general.

QUINTA DE FERIA.—En esta quinta corrida de la Feria albacetense tomaron parte los novilleros locales Juanito Montero y Pedro Martínez, «Pedrés». Alternaron con Octavio Martínez, «Nacional», en la lidia y muerte de seis novillos de don Francisco Natera.

Pablo Lozano en un natural al sexto



Aparicio coloca un sombrero en el testuz de su primer novillo



de sus toros a los marqueses de Villaverde— salieron a hombros.

SEXTA DE FERIA.—Con reses de don Pío Tabernero de Paz se celebró el sábado último la sexta y última corrida de la Feria albaceteña. Oscar Martínez, Montero y «Pedrés» fueron los espadas.

Oscar Martínez estuvo magnífico en sus dos toros, perdiendo las orejas por el pincho. En el primero de la tarde realizó una gran faena con pases de todas marcas y fué aciamado, dando la vuelta al ruedo con insistente petición de oreja, y en el cuar-



Oscar Martínez da un natural con la izquierda a su primer novillo

«Nacional», en el que abrió plaza, estuvo superior, matando de una gran estocada citando con la mano desarmada, y se le concedieron las dos orejas. En el otro fué ovacionado.

Juanito Montero redondeó la tarde, cortando las orejas, rabos y una pata de cada novillo, como premio a dos faenas plétóricas de valor y arte.

«Pedrés» también alcanzó el triunfo, cortando una oreja del tercero y las dos y el rabo del sexto.

Los tres matadores —que brindaron uno

La hija de Vicente Barrera presenciando una de las corridas (Foto Cano)



Pedrés en la faena del segundo que le tocó en suerte (Fotos Garrorena y Marín)



Montero cerró con este pase de pecho una buena serie de naturales

to volvió a entusiasmar a los espectadores, dando igualmente la vuelta al ruedo.

Montero le instrumentó una gran faena al segundo, a los sonos de música y entre constantes ovaciones; mató de media estocada y fué premiado con las orejas, el rabo y una pata. En el quinto perdió trofeos por su mala suerte con la espada; no obstante, fué premiado con dos orejas.

«Pedrés» mejoró su actuación de la quinta corrida, cortando la oreja del tercero y las dos y el rabo del último por dos valerosas faenas entre los piques y muy artísticas.

REVERTE

El maestro Padilla vió la presentación de "DON TANCREDO" en Madrid

El tendido 9, la corrida regia y la nostalgia de un ambiente perdido

guna corrida que dejase en ti mayor recuerdo que las otras por algún hecho destacado?
—Sí: la famosa corrida regia, organizada en Madrid cuando las bodas del rey. Yo era, como te digo, abonado al 9. Mas esa vez vendí mi localidad —ya puedes suponer la expectación que había por la corrida— en dos mil pesetas, y me fui, por cinco duros, a un tendido de sol. ¡El aire que yo le di a aquellas dos mil pesetas, de las de entonces!...

—¿Recuerdas quiénes torearon?

—Fueron, primero, rejoneados tres toros, y después, en lidia ordinaria, fueron toreados siete, por estos matadores: Fuentes, «Algabaño», «Bombita», «Machaquito», «Coche-rito de Bilbao», «Regaterín» y Bienvenida. Los toros fueron de las mejores ganaderías. Hubo muchas ovaciones, mas no orejas. En este sentido, se hablaba muy delgado entonces. Mucho tiempo he guardado el recorte de la reseña que hizo un crítico de aquellos días. «Don Silverio». «La mejor de la corrida —escribió—, la Reina Victoria, como Reina, como mujer y como presidenta, inmensa de gracia, hermosura y sencillez. Después, el tendido 9. ¡Qué tendido más bien aprovechado! ¡El disloque de mujeres hermosas!»

—El tendido de tu localidad.

—Eso es: de la localidad que yo vendí. Por cierto que por aquellos días pude haber perdido la vida. Verás... Para presenciar el cortejo de la boda yo tenía el ofrecimiento de un balcón en la casa de un músico amigo, en la calle Mayor. Contábamos, además, con que un comandante, amigo también, prestaba servicio en las fuerzas que estaban en aquella zona, y nos facilitaría, por tanto, el paso. Yo iba con mi madre, aquella mañana del 31 de mayo, hacia la casa, para presenciar el desfile de las bodas reales. Mi madre, gruesa, andaba con dificultad. Le molestaba un zapato. «Oye —me dijo—, ¿y si lo dejáramos?» Y no fuimos a casa de mi amigo el músico. Era —lo supimos después— la casa desde la que Mateo Morral arrojó su bomba...

—En tus andanzas por América, ¿has visto también corridas de toros?

—Muy pocas. Me parece que sólo dos. Allí son... otra cosa. Faltan esto tan español, tan inseparable de la Fiesta: el ambiente. No he visto las de Méjico, que son, según dicen, las únicas que recuerdan a las de España. Esto —el ambiente: el colorido, la luz, la animación— se ha ido perdiendo entre nosotros, y era una cosa que a mí me encantaba. La calle de Alcalá, los coches, las mantillas... Hoy, en este sentido, la Fiesta es otra cosa. Yo siento la nostalgia de toda esa alegría y ese colorido que se fueron.

—¿Qué tipo de toreo prefieres: el de emoción o el de arte, el que hace pasar por el público, angustiosa, la sensación del peligro o el que busca el placer estético por caminos más sosegados?

—Prefieron el arte a la emoción. Me gusta el toreo alegre, animado, riente.

—¿Qué momento de la Fiesta prefieres?

—La suerte de matar. Me encanta también, por su animación, el primer tercio.

—¿Has conocido a muchos toreros?

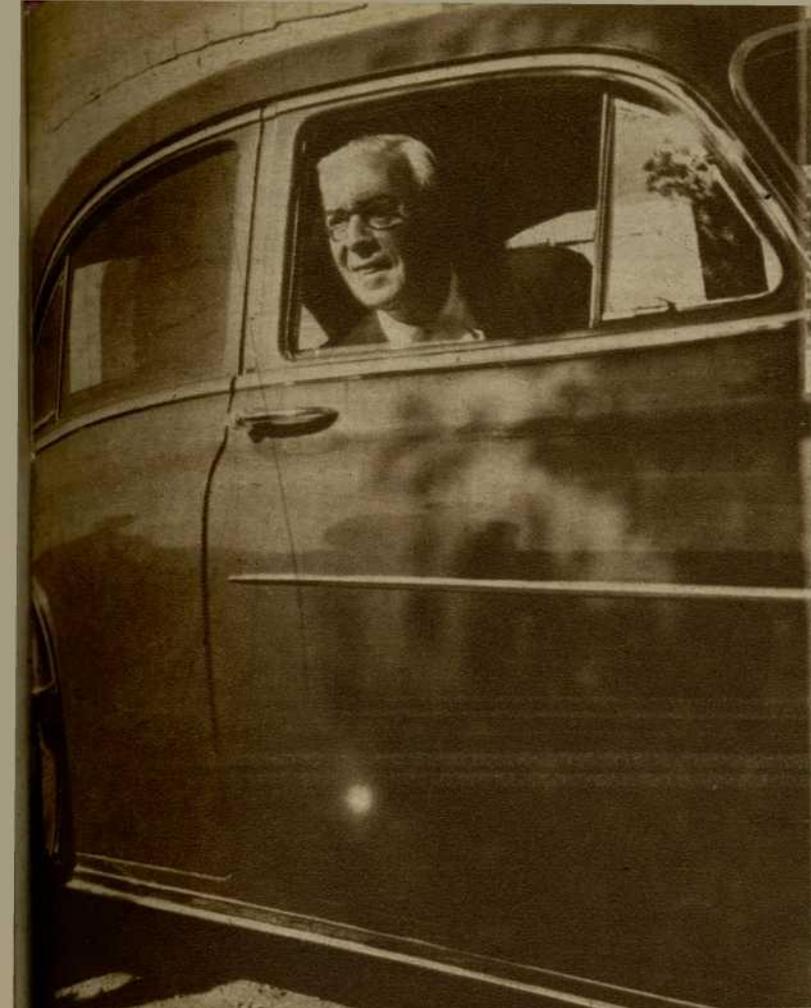
—A algunos. Mas en realidad sólo he sido amigo, por razones de paisanaje, de Julio Gómez, «Relampaguito». Para él escribí un pasodoble. Es la única música de tema taurino que he hecho. Salvo, claro, «El relicario», cuya letra cuenta una historia de amor y de sangre, muy dentro del espíritu novelesco que gusta ver siempre en la Fiesta de toros.

—¿Y tu opinión sobre el toreo y los toreros de hoy?

—En realidad, por venir poco a España, y siempre con días contados, no conozco bien la Fiesta en su estado actual. Siento, eso sí, porque se percibe inmediatamente, la ausencia de aquella alegría y aquel colorido que antes envolvían a las corridas, y que hoy sólo están —disminuidos, atenuados— en las Plazas de toros y no, como en otro tiempo, fuera también, en el «antes» y el «después» de la Fiesta, en su prólogo y su epílogo.

JOSE MONTERO ALONSO

(Fotos J. M. A.)



La primera sonrisa del universal maestro Padilla al llegar de nuevo a España

No se concibe que el espectador de toros sea reconcentrado y silencioso, de expresión ceñuda, sobrio y pausado en el gesto y el ademán. La alegría de la Fiesta requiere vehemencia y vivacidad, expansión risueña y vocinglera. El espectador de toros, por tanto, si ha de tener la *physique du rol*, ha de ser apasionado, ruidoso y alegre. En toda Plaza hay, complementándose, hermanándose, dos espectáculos: el del ruedo y el del tendido. El ambiente de las Plazas de toros es un ambiente inconfundible, y a él contribuye poderosamente aquella gozosa fisíonomía de los que de verdad sienten su papel de espectadores de la Fiesta.

A este tipo de aficionados —pasión y optimismo— pertenece el maestro José Padilla, efusivo, optimista, locuaz, dominador de la melodía como un buen torero de los toros y acostumbrado al éxito como pudiera estarlo el más encumbrado fenómeno taurino. En el ancho ruedo del mundo sus canciones obtuvieron la oreja más de una vez y dieron literalmente la vuelta a ese amplísimo ruedo. Todos los países se hicieron eco de los extraordinarios triunfos que, toreando al difícil toro de los públicos universales, supusieron faenas líricas del brillo y la resonancia de «Valencia», «El relicario», «Ça c'est Paris» y «La violetera».

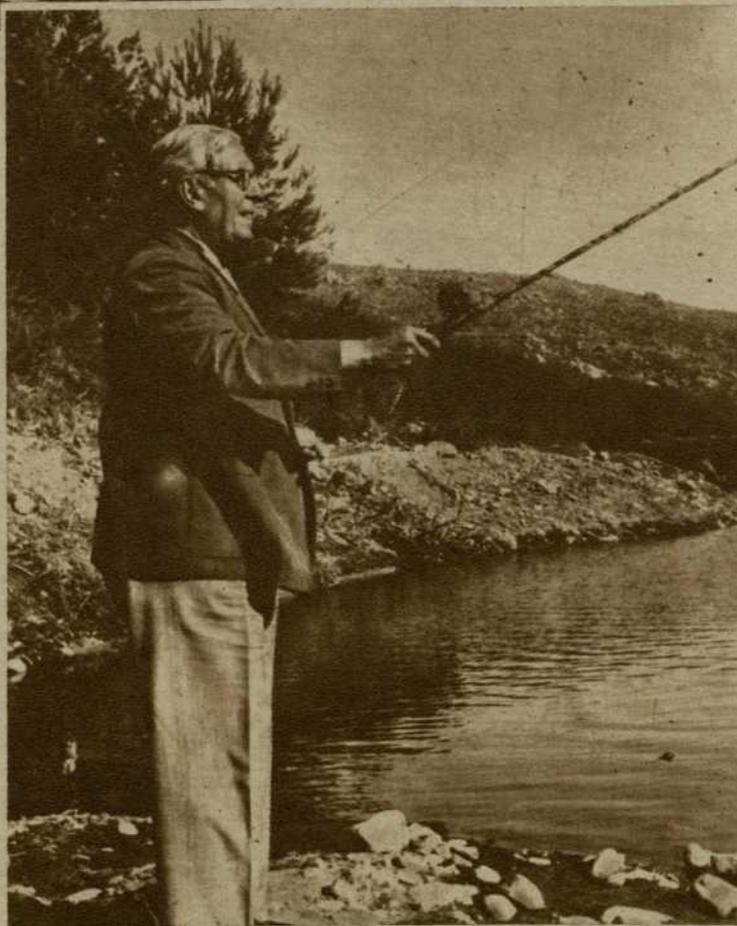
La sombra de la Fiesta pasa precisamente por la música de una de esas canciones que todo el mundo ha cantado: por «El relicario». El músico está en España estos días. El mismo nos habla de su afición y sus recuerdos taurinos, con aquella efusión y aquella pasión lógicas en el espectador que realmente está compenetrado con la alegría y la exaltación de la Fiesta.

... Mis primeros recuerdos taurinos son ya lejanos, de hacia comienzos de siglo. Era yo un chava, allá en Almería. Vi entonces a «Guerrita» y a Manzantini. Sé que las primeras corridas me gustaron mucho. Unido a ellas va el recuerdo de mi padre, que me llevaba con él, y que, en un intermedio de la corrida —cosa muy de algunos lugares andaluces—, preparaba la sangría en una garrafa llevada expresamente.

Vine muy pronto a Madrid, y en realidad son madrileños casi todos mis recuerdos de la Fiesta.

—¿A qué otros toreros viste, además de aquellos?

—A Fuentes, a «Machaquito», a «Bombita», a Vicente Pastor... Y al «Gallo», y a Joselito, y a Belmonte... ¡Ah! Y esto: vi la presentación de «Don



La afición a los toros no está reñida con la afición a la pesca, aunque a veces para pescar una buena trucha haya que tener tanta paciencia como para esperar una buena faena

Tancredo» en Madrid. Estaba en el centro del ruedo, sobre un pedestal. El toro arremetió furiosamente hacia él. El público, emocionado, se estremeció, viendo inminente la cogida. Mas el toro, al llegar ante el inmóvil caballero, se detuvo, le miró unos instantes y se fué. El público, libre de aquellos momentos angustiosos, ovacionó entusiastamente a «Don Tancredo», a quien volví a ver otras tardes posteriores.

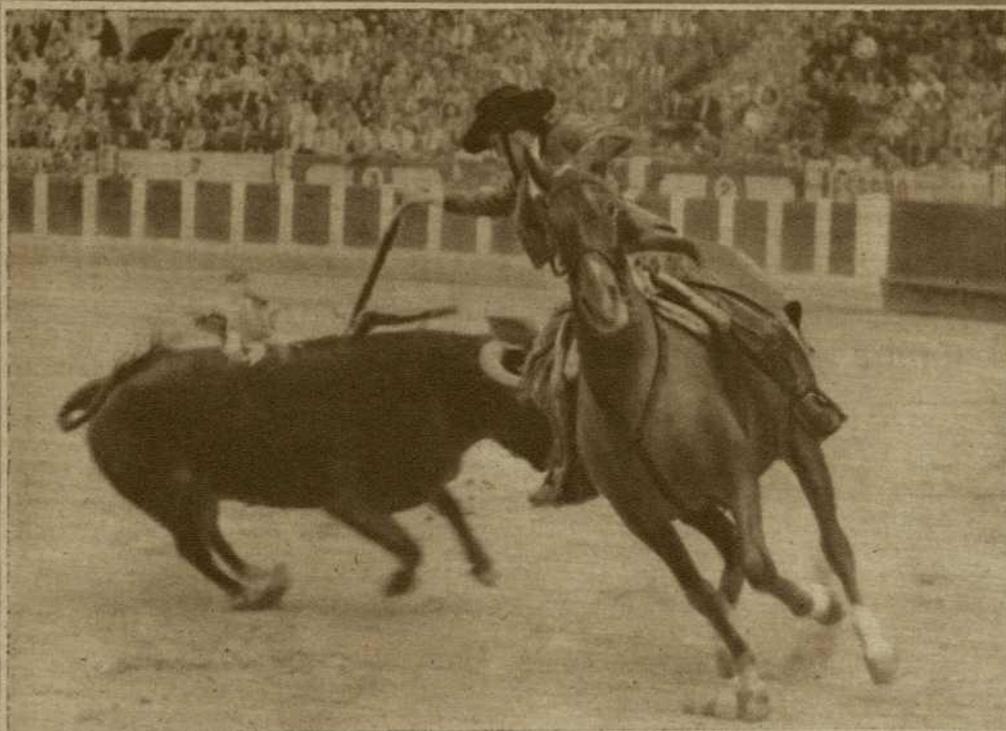
—Fuiste entonces un aficionado constante...

—Sí. Estuve abonado al tendido 9 hasta mi marcha a París. Después, claro, asistí menos a los toros: mi estancia en aquella ciudad, mis andanzas por el mundo, me alejaron de la Fiesta, a la que, sin embargo, volvía siempre, en cuanto me veía en España.

—¿Recuerdas, por cualquier circunstancia, al-

LAS CORRIDAS DE LA

Una sola corrida; Luis Miguel, Manolo González y Martorell, con toros de Villagodio. Se celebró el lunes



Conchita Cintrón en un buen par de banderillas

muy buenas cuandades. Si de salida acusaban algún nervio, el pequeño castigo de la primera puyales descubría su flojedad.

SEGUNDA DE ABONO

Es posible que aun se esté comentando esta gran corrida de la Feria, como es posible también que la fecha quede bien grabada en la historia taurina local, porque muy pocas veces se asiste a un espectáculo de tanta felicidad y tan completo. La corrida del lunes, emparejada entre las dos novilladas, se consideró desde un principio como el arazón taurino de una Feria tradicional que las circunstancias especiales de la fiesta han obligado al achicamiento. Ciertamente el espectáculo del martes contaba de antemano con la realidad del necesario mano a mano de «Litri» y Aparicio, pero la ciudad veía en la del día anterior, el puntal de una Feria que siempre se ha visto favorecida y colocada entre las mejores.

Luis Miguel Dominguín abrió la marcha al tiempo que su capote sujetaba al primero de los de Villagodio con unos lances superiores, y tan feliz comienzo señaló ya un camino que no habría de encontrar entorpecimientos y que forzosamente tenía que conducirnos a un final con la bandera bien izada. Le salió un toro noble. Al llegar el último tercio, Luis Miguel se acercó a los medios, montera en mano. Fué su faena artística y valiente, dominadora, iniciada sentado en el estribo, con cinco pases por alto, que entusiasmaron a todos. De aquí en adelante el tono se elevó. Cada vez que se movía el trapo rojo, sonaban los aplausos, que también obligaron a la música, y Luis Miguel se entregaba con alma y con genio, para salir airoso frente a su enemigo, al que tumbó de una magnífica estocada. Dos orejas y el rabo fueron el premio. En el último suyo también conquistó las dos orejas, porque su toro de muleta se desarrolló con la misma inteligencia e idéntico valor. Desde aquel afarolado, de rodillas, con el que recibió al animal, hasta el momento en que con el estoque terminaba, todo fué llevado con soltura. Sus naturales alternaban con los de otras marcas, y el dominio y la seguridad le llevaron hasta el momento de hacer cuantos desplantes quiso frente al de Villagodio.

PRIMERA DE ABONO

Al final de la novillada que inauguraba la Feria, la gente cambió de gesto y la satisfacción fué general; hasta entonces puede decirse que reinaron la tristeza y el aburrimiento en la Plaza, con los dos únicos paréntesis a cargo de Conchita Cintrón y de Pablo Lozano. La dama caballista alegró el primer cuarto de hora, ante un buen animal enviado por los hermanos Villagodio. Conchita Cintrón dió la vuelta después de que el sobresaliente tumbó al enemigo.

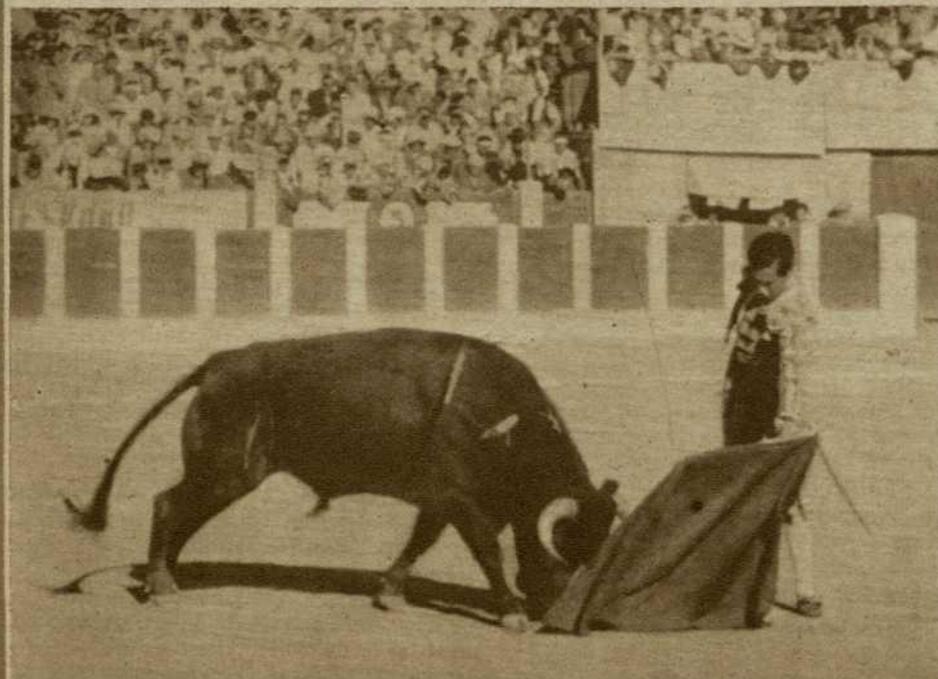
Chaves Flores, Pablo Lozano y Jumillano, con reses de Juan Belmonte, constituían la terna del cartel inaugural, y en verdad que muy poco dieron de sí para la felicidad de todos. Alterando un poco el orden, diré en descargo de Jumillano que su actuación acabó antes de matar a su primer novillo por causa de una lamentable desgracia. El parte facultativo decía que «Jumillano» sufría contusión en el tercer metacarpiano con probable fisura.

Chaves Flores no supo corresponder al honor de figurar abriendo una Feria taurina tradicional, y esto es tanto como decir que pasó sin pena ni gloria. El público guardó un constante silencio durante su actuación. Pablo Lozano se las entendió con tres. Fué el afortunado que se encontró con un excelente novillo, en el segundo de su lote, magnífico ejemplar, noble. Trabajó con derecha e izquierda y la faena tuvo razones para que saliese conquistando las orejas. En los otros dos no vimos ninguna cosa que merezca mención.

Los novillos de Juan Belmonte, excepto el lidiado en quinto lugar, no presentaron



Un pase por bajo de Pablo Lozano



Un natural de Luis Miguel en su primero



Los tres matadores de la corrida, que resultó muy lucida. En los seis toros de Villagodio, que salieron bravos y nobles, hubo corte de orejas

FERIA DE VALLADOLID

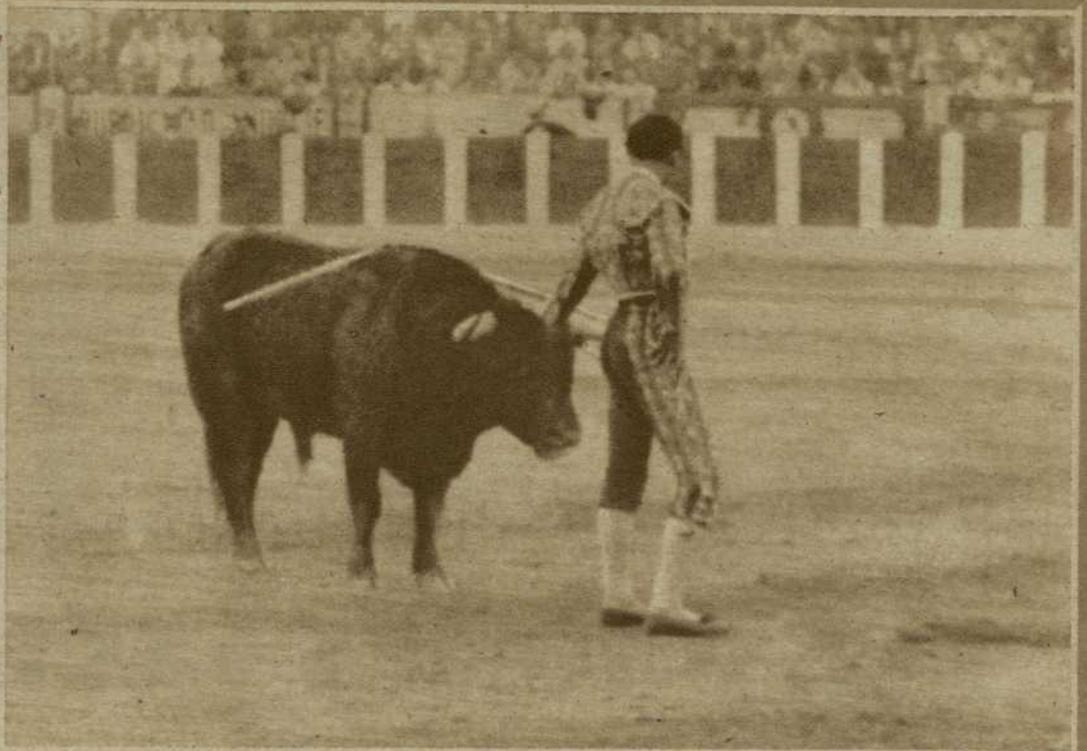
Dos novilladas: El domingo, reses de Juan Belmonte, para Chaves Flores, Lozano y "Jumillano". El martes, Aparicio y "Litri", mano a mano, con novillos de Carlos Núñez

Manolo González sacó a relucir la verdad de un torero que se desenvuelve por derecho y de frente. Cuatro orejas ha conseguido en esta tarde venturosa, y en verdad que el delirio se exteriorizó, sobre todo durante la primera faena iniciada con una serie de naturales que quedaron como muestra ejemplar. En el quinto de la tarde también supo llevar al público



al mismo estado de ánimo, porque la realidad de su torero se impuso con el mismísimo arte y la mismísima finura.

De Martorell diremos que es el mayor ejemplo del valor. Al menos en esta segunda de abono ha demostrado tener un corazón grandísimo y su coraje ha servido para tener al público en vilo constantemente. A su primero le aguantó de una manera extraordinaria. Con una estocada bastó para que rodase por tierra el toro, y Martorell consiguió una oreja y la correspondiente vuelta al ruedo. En el sexto, un gran ejemplar que salió con la intención de hacerse dueño de la Plaza, fué donde Martorell supo y pudo imponerse a fuerza de echar arrestos y valor, hasta que hizo entrar a su enemigo por la razón de la muleta, aguantando con estoicidad y salvando las constantes tarascadas que con genio lucía el de Villagodio. Si hay que señalar algo sobresaliente, queden consignados aquellos escalofrantes na-



Luis Miguel hace alarde de su dominio, acariciando al toro después de haber arrojado la muleta y el estoque

turales, confundiendo casi con el toro. Todo ello le valió cortar las dos orejas y el rabo.

LA DE APARICIO Y «LITRI»

Otra buena tarde la del martes.

La primera ovación sonaba cuando Aparicio saludaba al que abrió Plaza con cinco buenas verónicas, como anticipo de una gran faena. Ninguna exageración hay al decir que el delirio colectivo surgió mientras las

Manolo González en su primero



Un natural de Manolo González

manos de Aparicio trazaban el juego de un compás que señalaba al novillo la línea cierta para un castigo. Los aplausos, que fueron constantes, le obligaron a dar la vuelta.

En su segundo repitió la suerte. Su muleta se movió templada e imperativa, con el mismo genio e idéntica belleza. Con el estoque entró muy decidido y fué suficiente una sola vez para que el novillo cayese. En premio se llevó las dos orejas, que lució mientras recogía las ovaciones por toda el ruedo.

Al quinto Aparicio lo trasteó inteligentemente por bajo. Un novillo que cabeceaba de lo lindo, al que no tuvo más remedio que despachar muy pronto, tumbándole de una estocada.

Apenas despachó «Litri» su primer novillo, el público obligaba a la pareja que saliese a los medios para recibir una estruendosa ovación. Ello quiere decir que también Miguel Báez dejaba buen recuerdo de su presentación.

Echó mucho coraje a la faena, coraje que tuvo constantes manifestaciones a lo largo de la tarde. Una estocada fué bastante y dió la vuelta al ruedo. En el segundo suyo, conquistó una oreja, y se me antoja pensar que su faena tuvo muy poco mérito. Dió varios pases por alto de poco estilo y toreó algo por naturales, pero aquello del teléfono y algún que otro desplante enloqueció a esa gran parte de público sugestionada, que vió caer al animal a la primera estocada. Otra cosa fué la faena hecha al que cerró plaza. Brindó al público y al final se llevó las dos orejas y el rabo.

PEPE LUIS TORDESILLAS

Martorell en el último de la tarde



EXHIBE TRIUNFALMENTE
EN EL

PALACIO de la PRENSA

TIBURONES de ACERO

en perfecto color por Technicolor



Tyrone Power
Dana Andrews
Anne Baxter

Director: Archie Mayo

EL PUBLICO ESPAÑOL APLAUDE

MERCADO de LADRONES

con la sensacional estrella

VALENTINA
CORTESA

y Richard Conte

Lee J. Cobb

Barbara Lawrence

Director: Jules Dassin



FURIA del TROPICO

Magistral creación de

Richard Widmark

Linda Darnell

Veronica Lake

Director: André de Toth



EN BREVE



PRESENTARÁ

LA ROSA NEGRA

Tyrone Power

Orson Welles

Cecile Aubry

*

EL PISTOLERO

Gregory Peck - Willard Mitchel

HABLAN LAS CAMPANAS

Loretta Young

Celeste Holm

Hugh Marlowe

*

LA NOVIA ERA EL

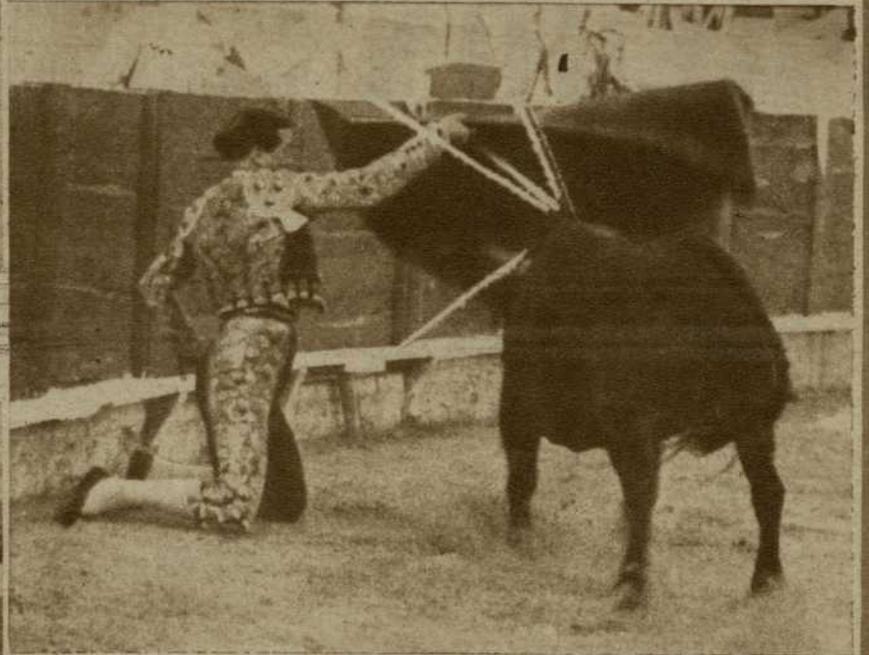
Cary Grant - Ann Sheridan

**CORRIDA DE TOROS EN FIGUERAS
Y NOVILLADA EN MIRANDA DE EBRO**

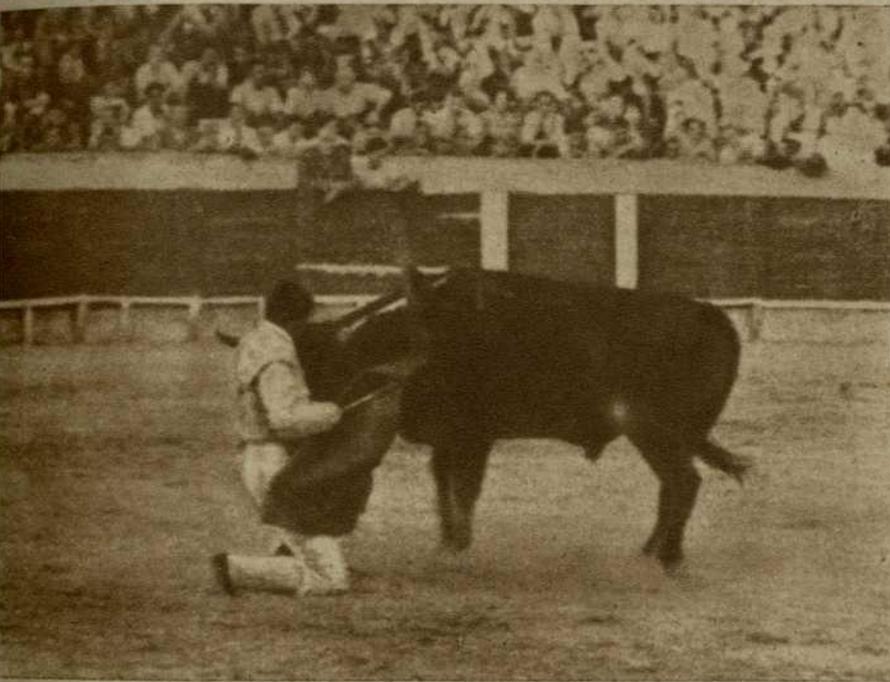
En Figueras actuaron, con toros de Juan Sánchez Valverde, el rejoneador Juan Balañá, Julián Marín y «Diamante Negro», y en Miranda alternaron Luque Gago y Antonio dos Santos



El rejoneador Balañá clavando un par de las cortas (Foto Valls)

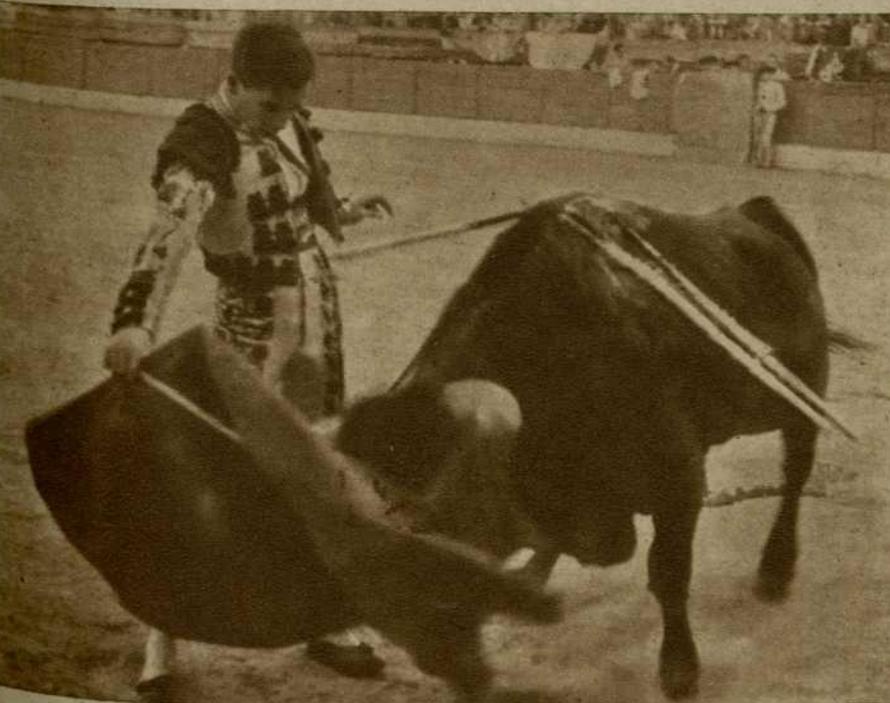


Así comenzó Julián Marín su faena al primero (Foto Valls)



Un airoso rodillazo de «Diamante Negro» al cuarto (Foto Valls)

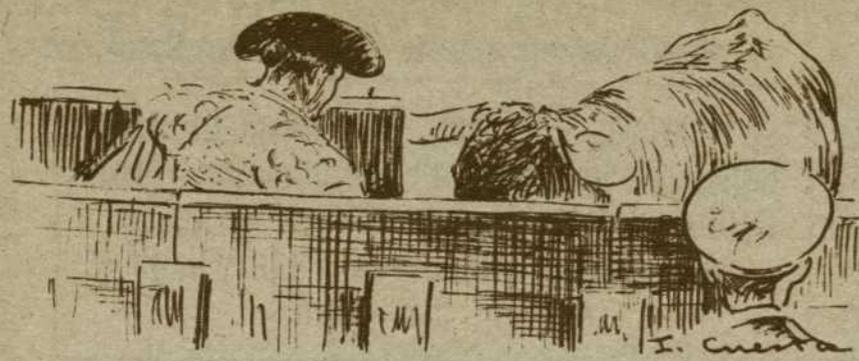
Andrés Luque Gago, el sobresaliente Asunción y Antonio dos Santos (Foto Chapresto)



Un derechazo de Andrés Luque Gago a su segundo (Foto Chapresto)

Antonio dos Santos en el novilló del que cortó orejas y rabo (Foto Chapresto)





PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

A veces, cualquiera novillada puede proporcionar a los aficionados las más brillantes y valiosas características del arte del toreo. La vuelta al ruedo que dieron el domingo Alfredo Jiménez y los subalternos de su cuadrilla tuvo un sabor antiguo, aunque quizá el hecho no tenga precedente en las historias taurinas. Es igual para el caso. Aquella vuelta de cuatro toreros, que algunos pocos protestaron (?), tuvo una emoción singular. Parecía aplaudirse allí una hazaña legendaria, un hecho que no acababa de ocurrir, sino que había ocurrido hace muchos años y que se premiaba seriamente, con la misma impresionante seriedad y evidente peligro con que había transcurrido la lidia del novillo, y con la misma seria emoción con que el novillero y sus peones dieron sobriamente, por el tercio casi, la vuelta al anillo.

Lo que de tal modo se premiaba era especialmente la actuación de una cuadrilla, de un conjunto de hombres valerosos y resueltos que iban al toro cada vez que era necesario. Ya en el primer novillo Echegoyen había bregado inteligente y eficaz, sin intervenir con esos capotazos perturbadores que no vienen a cuento ni con esos otros censurados en reciente ocasión para hacer derrotar a las reses contra los burladeros o para hacerlas caer cuando no están heridas de muerte. Luego vino lo que más inmediatamente se premiaba: el laborioso y difícil tercio de banderillas que Echegoyen compartió con el "Chato". Y al fin, la ajustada y justa faena del diestro, a la que no habré de referirme, pues para eso está en EL RUEDO esa también justa y ajustada pluma de Barico; pero sí haré mención de algo que contemplé emocionado al margen de la faena: Vicente Pastor. Este diestro de añorados tiempos, desde la localidad más alta del palco presidencial, parecía revivir sus propias faenas. Con el cuerpo muy inclinado sobre las rodillas y despegado de su asiento, parecía ser él mismo quien encelaba con su cuerpo al novillo haciéndole doblar hasta oírle chascar las vértebras, una y otra vez infatigablemente. Era lo que contemplaba una muestra del pundonor, el valor y la decisión que a él le dieron fama; era una estampa de su época que le hacía revivir su juventud, y era contemplar, con justa y razonada emoción, que "lo suyo" tenía vigencia y que gustaba al público, sin que sean verdad esas afirmaciones de que ahora hay que torear de otro modo.

Ahora, como siempre, hay que torear con valor, venciendo dificultades, sobreponiéndose a las más adversas circunstancias del ganado; jugándose, en suma. "¡Eso, eso. Y lo demás son cuentos!", exclamaría remozado para sus adentros el que fué "Chico de la blusa". Y uno, que no conoció aquella época, pensaba en la misma verdad inmovible.

No es esto decir que el "toreo de hoy" carece de calidades excelentes, no. Es afirmar que los diestros de ahora, que se vuelven al público con gesto interrogante, encogiéndose los hombros para justificar una injustificable renuncia, no tienen razón. Se puede hacer lo que tantas veces hizo Vicente Pastor en su vida torera, con el aplauso unánime de 23.000 espectadores, sin que ningún aficionado ni sacro espectador se rasgue las vestiduras.

Sin querer me he desviado un poco del propósito, que no es, ni más ni menos, que rendir tributo de admiración a la eficaz cuadrilla de Alfredo Jiménez, comenzando por Echegoyen, que dió cumplido ejemplo de lo que puede y debe ser un peón en el ruedo.

(Dibujos de Ismael Cuesta y Jiménez Llorente.)



Bibliografía taurina

UN ADMIRABLE LIBRO FRANCÉS SOBRE LAS CORRIDAS DE TOROS

"LA CORRIDA", de A. Lafront, es una de las más documentadas obras taurinas de nuestro tiempo



POCAS veces el escritor o comentarista extranjero, al enfrentarse con la Fiesta nacional y sus aspectos, acierta a interpretar lo que es, lo que representa y su verdadera esencia. La falta de visión y de comprensión con el arte de lidiar las reses, como espectáculo; la literatura equivocada o inintencionada que se ha producido en torno a los toros, y una indolencia muy distante de la española, producen, en sus defectos, esas formas erróneas de ver y de comprender uno de los más bellos juegos de arte y destreza, de estética y virilidad, que son tan frecuentes en la historia de los de fuera, aun de aquellos que llegan a sentirse captados por la Fiesta. Esta realidad nos obliga —completamente— a no silenciar el hecho de los que, esporádicamente, en rara ocasión, saben apreciar el sentido de la tauromaquia española y el significado y carácter de las corridas de toros.

Un escritor francés, M. A. Lafront, que para identificarse más con el típico espectáculo español ha adoptado para sus escritos taurinos el seudónimo de "Barco Tolosa", ha publicado recientemente un libro, que no sólo es excepción de la regla, singular entendimiento de la Fiesta y demostración de agudo y certero juicio crítico, sino que puede parangonarse con muchos de los mejores libros y ensayos españoles acerca de los toros. Con el título genérico de "La corrida", y un interesante prólogo de M. Joseph Peyré, Lafront estudia los diferentes aspectos de la Fiesta. La califica de "tragedia y arte plástico", y examina todos los detalles y pormenores, las diversas suertes, el proceso evolutivo de las corridas desde sus orígenes, las figuras cimeras del toreo, los momentos de culminación y decadencia, las escuelas, los estilos y los casos infortunados en que algunos famosos lidiadores sucumbieron en el arriesgado ejercicio profesional.

Su primer capítulo, histórico, es una breve crónica de los antecedentes desde la remota antigüedad, deteniéndose de manera especial en el siglo XVIII, en que se formalizan las corridas de toros como función artística y reglada. Muy sugestivos sus juicios, ellos se ven referendados por una inclusión de datos de irrecusable autenticidad, siendo de un gran interés su relato en cuanto a lo que llama el autor el "período caballeresco", y la iniciación de las corridas con Romero y "Costillares". Sigue definiendo la evolución, y en su estudio llega al siglo XIX, que onjuicia con más detenimiento, con fechas, períodos y nombres descolantes. Discrimina luego las fases de la corrida, la actuación de los picadores, el tercio de banderillas y, finalmente, la muerte del astado con la faena de muleta que le precede. Esta parte histórica se ilustra sugestivamente con grabados de Goya y estampas de Doré.

Llega después a la que define como "edad de oro", con "Lagartijo", "Frescollo" y "Guerrita", y se ocupa seguidamente del ciclo decadente, larga etapa de unos grises, de menor interés, hasta el resurgimiento con "Jesulito" y Belmonte. Para Lafront, "Gallito" es el renacimiento del toreo. Y con devoción y entusiasmo, al referirse a aquel genio innovador, hace un diseño biográfico de su figura y su presencia impar en la Fiesta y en los anales tauromacos. Muy justa y ponderada su apreciación en el capítulo que dedica a estudiar la tauromaquia como una de las bellas artes, se enfrenta con la señera personalidad belmontina, calificando al trianero como revolucionario del toreo. De él proviene, a su juicio, la transfiguración y las nuevas formas estéticas, base del toreo moderno.

Contiene esta obra un largo apartado consagrado a los que murieron en los ruedos. Describe las corridas mortales, los momentos dramáticos que ellas representaron y las causas posibles de cada una de las tragedias que barraron de los censos taurinos a excepcionales matadores o a modestos y desgraciados toreros. La relación es completa y denota un archivo y una continuidad en la afición por el tema verdaderamente admirable. En este estudio hay una parte —la titulada "De la tragedia de Talavera a la de Linares"— que, si tiene el mismo valor de documentación y de exactitud que las demás de "La corrida", se avalor, indudablemente, por la sugestiva forma literaria. El notable escritor francés rinde culto a la emoción, a la tragedia, a la gloria y popularidad de los artistas muertos, y se incluye fervorosa, inequívocamente, entre los más excitados monoletistas, y se incluye con un conocimiento cabal de los estilos y las formas, se ocupa de varios toreros: Marcial Lalanda, o la maestría; Barrera, o el brio; Belnabe, o el patetismo; la originalidad indiscutible de Victoriano de la Serna; Domingo Ortega, o el dominio; "Chicuelo", o la gracia; Manolo Bienvenida, o la alegría; "Cagachón", o la majestad litúrgica; Rafael el Gallo, o lo barroco...

Y termina sus rápidos y admirables brachazos con el examen del toreo actual, incluyendo a las figuras del día, para especular sobre las trayectorias de la Fiesta y la incuestionable universalidad del toreo contemporáneo. Es, como puede deducirse de esta síntesis que dejo expuesta, tras de una primera lectura —"La corrida" invita a más detenidos diálogos de libro y lector—, una aportación del mayor interés, un libro valioso que se incorpora a la bibliografía taurina con el mérito de venir de un ambiente en el que, generalmente, no se ha sabido interpretar nuestra Fiesta. Y para que a la obra no le falte nada que le pueda dar atractivo y altura, las ilustraciones, multitud de fotografías y grabados de las distintas épocas de los más famosos lidiadores de todos los tiempos y de las suertes que componen el espectáculo, son tan completas, tan interesantes que, prescindiendo de la parte literaria, de narración y dictamen, este volumen constituye, en su parte gráfica, un álbum de inestimable valor.



El banderillero Emilio Escudero es acosado por un novillo. «Frasquito» le hace el quite y le libra de la cogida (Foto Baldomero)



ANTONIO CASERO

BUENA entrada, muy buena entrada en el coso de las Ventas, y en el cartel, por cuarta vez en lo que va de temporada, después de dos fracasos y una actuación regular, el nombre de Francisco Sánchez, «Frasquito». Con él, Alfredo Jiménez, que se despedía como novillero, y el madrileño Miguel Ortas.

Nada hay nuevo bajo el sol. No es nuevo, por ejemplo, que en las mansadas salga algún novillo bravo; pero sí es extraordinario que sean dos los astados buenos. Esto último fué lo que sucedió con la corrida de novillos de «Cerroalto». Salieron dos novillos —quinto y sexto— muy buenos, y cuatro —los restantes— malísimos. El cuarto no tenía ni un refilonazo, y fué condenado a banderillas negras, lo cual no quiere decir que fuera peor que los tres que se habían lidiado en la primera parte de la novillada.

No es nuevo tampoco que se riegue el ruedo dos veces durante la corrida; pero sí es extraordinario que los riegos se efectúen después de lidiados los novillos primero y cuarto. O sea, que se regó la Plaza cuando se iban a lidiar los novillos que correspondían a «Frasquito».

Hay que convenir en que no es nuevo que un matador, después de cortar una oreja, dé dos vueltas al ruedo; pero sí es extraordinario que en la segunda haga partícipes del homenaje a sus banderilleros, que, descubiertos, acompañan al espada y como él reciben los aplausos del público, como ocurrió el domingo, una vez arrastrado el cuarto, de «Cerroalto». Alfredo Jiménez había cortado la oreja —una oreja, no dos— y dado la vuelta al ruedo. Fué regado de nuevo el albero, y se reprodujo la ovación a Jiménez. Salió el mozo a saludar, y, en vista de que los aplausos eran cada vez más nutridos, hizo salir al tercio a sus tres banderilleros: Echegoyen, «Chato de Zaragoza» y Montaña, y con ellos dió la vuelta al ruedo.

EL JEFE DE PROPAGANDA

Alfredo Jiménez fué ovacionado en un novillo, y cortó la oreja del otro. Todo iba bien para el sevillano en tanto estaba un poco alejado del callejón. Al primer manso lo sujetó muy eficazmente con unos mulletazos por bajo, de mucho aguante, y lo mató de un pinchazo y media estocada. Le

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de «Cerroalto», de Hermanos Cembrano, para Alfredo Jiménez, Francisco Sánchez, «Frasquito», y Miguel Ortas

aplaudieron fuerte, y el muchacho salió al tercio, en contra de la opinión de su jefe de propaganda, quien desde el callejón le aconsejaba a gritos que diera la vuelta al ruedo. Alfredo Jiménez, muy sensatamente, hizo caso omiso del consejo de su jefe de propaganda.

El cuarto era manso, tenía poder y, por consiguiente, resultaba peligroso. Jiménez brindó al público y cuajó una faena precisa y honda; una faena que no todos pueden hacer, y que agrada contemplar de vez en vez. Mató de una buena estocada y le fué concedida la oreja. Pues bien, cuando se acercó a la barrera para dejar la muleta y el estoque, a su jefe de propaganda se le ocurrió la travesura de partir la oreja en dos trozos, para que el público creyera que le habían sido concedidas al matador dos orejas. Retrataron al sevillano con los dos trozos, uno en cada mano, y cuando fué a dar la vuelta al ruedo, tuvo que tirar uno de ellos, obligado por el público. Se hubiera ahorrado esto si hubiese hecho lo que en el primero: si no hubiera tenido en cuenta, para nada, la opinión de su jefe de propaganda.

La despedida del novillero Alfredo Jiménez fué un éxito para el muchacho.

TAMPOCO A LA CUARTA FUE LA VENCIDA

«A la tercera va la vencida.» ¡Sí, sí! Ni a la tercera, ni a la cuarta. Veremos si «Frasquito» tiene más suerte en la quinta intentona en Madrid. Y si «Frasquito» no triunfa en la quinta novillada, se contrata para la sexta, y si conti-

A pesar de las dificultades que ofreció el cuarto novillo, condenado a banderillas negras, fué magníficamente banderilleado (Apunte del natural)

núa sin dar en el clavo, para la séptima, y así hasta que corte una orejita. Que ustedes no saben lo necesaria que, para una buena campaña, es una oreja en Madrid.

Es posible que lo que «Frasquito» persigue en Madrid se concrete en el corte de la anhelada oreja. Si es así, puede llegar a un acuerdo con el público. Se le da la oreja en la primera novillada que toree y, en compensación, él se compromete a no actuar en Madrid durante seis u ocho meses de temporada taurina. ¿Hace?

Al primero le hizo el joven Sánchez faena brevísima por la cara, distanciado y movido, y lo mató de media estocada. La bronca fué entera —no media, como la estocada— y respetabilísima. El quinto novillo fué muy bueno. Todos esperábamos que con él triunfaría «Frasquito», y nos equivocamos. Dió unos lances regulares, y comenzó compuestito la faena; pero se cansó pronto, y su labor cayó en lo vulgar. Mató de dos estocadas y oyó pitos y palmas; muchos pitos y poquitas palmas. En el segundo —manso— estuvo mal; en el quinto —bravo y noble— fracasó rotundamente.

En fin. Hasta pronto.

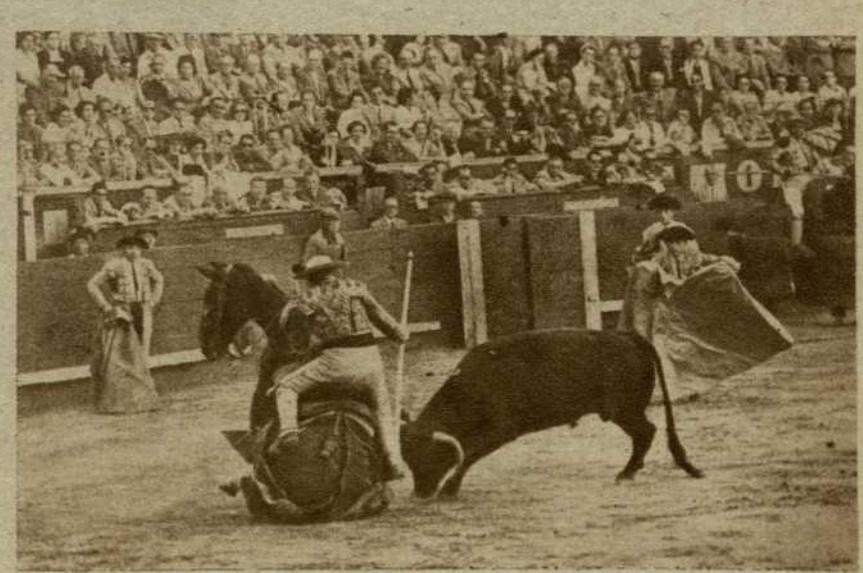
OREJA Y SALIDA A HOMBROS

Miguel Ortas cortó la oreja del sexto y salió de la Plaza a hombros de los entusiastas. Muy en su punto lo primero, y fuera de lugar lo segundo, para lo que no hubo motivo. Ya está bien para un torero como Ortas cortar una oreja en Madrid, aunque sea la de un buen novillo. Parecía remiso el presidente a la concesión de la oreja, y yo creo que, sin duda alguna la mereció el madrileño, por su finísimo toreo con el capote al sexto novillo, por su bonita y valiente faena y por la buena estocada, que dió en tierra con el de «Cerroalto». En el tercero muleteó por bajo, para luego, a fuerza de valor y deseos de agradar, conseguir unos buenos derechazos, que merecieron nutridos aplausos. Mató de un pinchazo y una estocada y oyó una ovación.

BARICO



ANTONIO CASERO



Jiménez viendo morir al cuarto (Apunte del natural)

El picador cae al descubierto (Foto Baldomero)

De la novillada del domingo en Madrid

Las reses, sus orígenes y condiciones

La ganadería que a nombre de "Cerroalto" (señores Cembrano hermanos), de Cáceres, se presentó por primera vez en la Plaza de toros de Madrid el pasado domingo, día 17 de septiembre —distinta a la que dichos señores tuvieron anteriormente en régimen de prueba—, se formó hace unos años por don Benito Martín Rodríguez, de Salamanca, con 150 vacas y dos sementales de don Lorenzo Rodríguez, de Espioja, reses procedentes de Gamero Cívico.

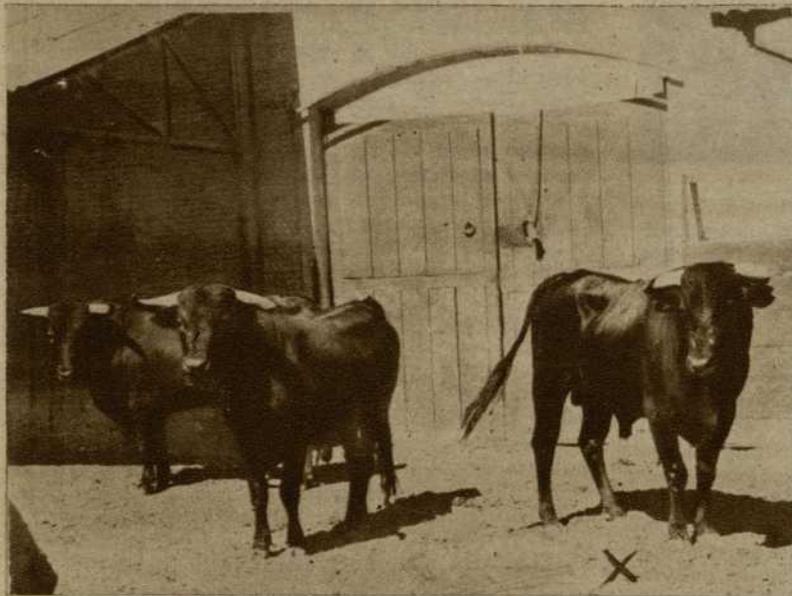
Posteriormente —17 de mayo de 1943— el señor Martín Rodríguez adquirió a don Juan Sánchez y Sánchez, de Terrones, 103 vacas y dos toros, animales todos éstos oriundos de

na, etc., siendo esta novillada del domingo último en Madrid la que marca la fecha de la antigüedad de la divisa.

La torada, ordinariamente de pelo negro, castaño y chorreao, dispone de unas 150 hembras de vientre, pastando los animales en las dehesas Cerroalto y La Herguijuela de doña Blanca, en término de Toril, provincia de Cáceres.

A nuestro juicio, los hermanos Cembrano no debieron venir tan pronto con sus reses a Madrid. Es lamentable decirlo, máxime cuando,

como en este caso, se trata de ganaderos que, por su juventud y afición, pueden fácilmente lograr un buen puesto en el escalafón de criadores de toros para la lidia. Pero decimos que no debieron precipitarse en dar a conocer la divisa en la primera Plaza del mundo sin cierto número de probabilidades a su favor —seguridad absoluta nunca existe— sobre el juego de los animales, porque lo que más adelante —con bichos fecundados, nacidos y seleccionados en las dehesas Cerroalto o La Herguijuela, y no con los que ya de añejos o erales entraron



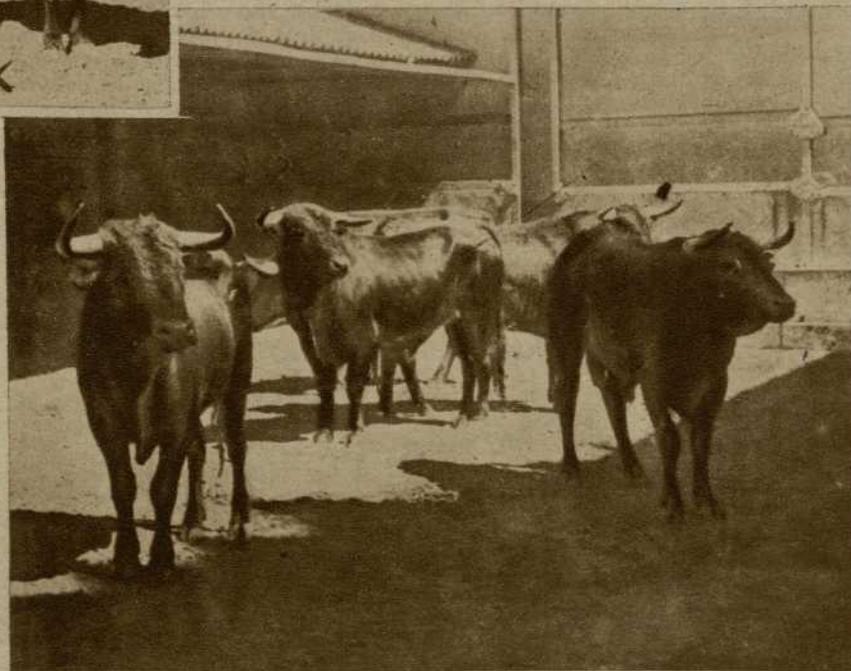
Tres novillos de «Cerroalto». El señalado con X, jugado en cuarto lugar, fué condenado a lucir las banderillas negras (Foto Cano)

Contreras, conservando don Benito por algún tiempo las dos procedencias, hasta que poco a poco fué extinguiendo la primera, quedándose solamente con las reses de Contreras.

Con divisa blanca, encarnada y celeste se jugaron toros por primera vez, a nombre de don Benito Martín, el día 28 de mayo de 1944, en Barcelona, corriéndose tres bichos, con otros tres de Galache, por las cuadrillas de "Manolete", Pepe Luis Vázquez y "Albaicín". Y después se lidiaron estas reses en Plasencia, Burgos, T o l o s a, Pamplona, Zaragoza y muchas otras Plazas.

A últimos del año 1948 compraron la vacada, con todos sus derechos, los jóvenes aficionados señores Cembrano hermanos, al frente de ellos el entusiasta don José Luis, quienes variaron el hierro y la divisa, adoptando para el anuncio el título de "Cerroalto", nombre algunas corridas bajo aquella denominación de una de las fincas donde asentaron el ganado.

Durante la temporada de 1949 se lidiaron ya en las Plazas de Barcelona, Huesca, Tarrago-



Otro aspecto de la novillada de «Cerroalto», en los corrales (Foto Cano)

al comprar la ganadería— hubiera podido ser un triunfo, constituyó ligero resbalón, que nosotros, abiertamente defensores del toro y de sus criadores, sentimos tener que consignar.

En conjunto, la novillada, con esqueleto y poco llena, fué desigual en tipo y condiciones. Al lado de cuatro bichos blandos y cobardes —al cuarto no hubo forma alguna de librarle del baldón de las banderillas negras— salieron otros dos de mejor estilo, que tomaron el engaño con nobleza y suavidad, siendo uno de ellos —el quinto— aplaudido en el arrastre.

"Ramillete", número 7, negro chorreao, lis-



Los señores Cembrano Hermanos, propietarios de la vacada «Cerroalto» (Foto Cano)



Hierro de «Cerroalto»

lón y meano, salió colándose por el izquierdo y saltó la valla buscando el verde prado. Topó después al caballo, derribándolo en el primer picotazo, costando gran trabajo hacer que el bicho tomase más varas, por volver la cara y rehuir la pelea cada vez que se le colocó en suerte. Variándole de terrenos y acosándole se le pinchó otras dos veces, saliendo de naja y rebrincando al sentir el hierro. Llegó al final marchando de costado, receloso y peligrosillo. Pesó 253 kilos y medio. "Perezoso", número 15, negro bragao, se quedó en el percal al intentar fijarle un banderillero. Con los caballos hizo cobarde pelea, aceptando a la trágala y corriendo todo el anillo, dos varas en regla y numerosos pinchacillos en la huída. Pasó a la

muerte en regulares condiciones, y dió un peso de 257 kilos. "Japonés", número 5, negro listón y chorreao, embistió saltando y con las manos por delante. Recibió en su carrera dos reflonazos, derribando en el segundo. De la primera puja salió huído, volviendo la cara al citársele nuevamente. De cualquier forma, y tapándole la salida, se le administraron tres pinchaduras más, escupiéndose de todas. Llegó a la muleta huído, receloso y amparándose en las tablas. Pesó 240 kilos. "Machilén", número 13, negro listón y meano, acusó poquisima casta. No quiso ver a los caballos, siendo condenado a las banderillas negras. El bicho se puso a la defensiva, aque-

renciándose en la barrera, y, sin embargo, después de castigado y dominado por el espada, pasó bien en los últimos muletazos. Dió un peso de 249 kilos y medio. "Caminero", número 11, negro zaino, fué más fino y dócil que sus anteriores hermanos. Recargó en las dos primeras varas y cumplió en otras dos. Para la muleta, muy bueno, embistiendo con temple y sencillez. Si en algunos muletazos se quedó fué por falta de fuerza y por no mandar el torero. Pesó el novillo, aplaudido al retirarle las mulillas, 268 kilos. Y "Manzanito", número 21, negro zaino, también resultó bueno, tomando, alegre y celoso, los captes. Aceptó tres varas, demostrando codicia, y llegó al final suave, noble y sin piza de maldad. Dió un peso este otro dócil animal de 264 kilos y medio.

ESTUDIE por CORREO
PAGANDO 25 PTAS. AL MES
CONTABILIDAD-ORTOGRAFIA-ARITMETICA
TAQUIGRAFIA-CALCULO-MECANOGRAFIA
SOLICITE FOLLETO GRATIS
ACADEMIA CID-Carral, 5-VIGO

A VISTA DE TENDIDO

Cuando «Frasquito» torea en Madrid.-La vuelta al ruedo al revés.-La reconciliación.-Un enemigo de los alguacilillos.-Jiménez y su cuadrilla.-Reválida para el doctorado.-Extranjeros que van y vienen.-A pesar de los mansos.-Miguel Ortas y su éxito



El primer novillo volvió la cara en cuanto los picadores adelantaron el caballo (Apunte del natural)



Nota curiosa y simpática de la tarde fué que el público hizo dar la vuelta al ruedo a la cuadrilla de Alfredo Jiménez, que había lidiado acertadamente al cuarto novillo (Foto Baldomero)



SIEMPRE que torea "Frasquito" en Madrid sale a relucir en las conversaciones del público la famosa corrida de Sevilla que le dió la fama. "Si hoy queda mal, allá que los sevillanos se las entiendan con él" —dice un espectador, presumiendo de saber el "Tenorio". Otro se pregunta si "el caso Francisco Sánchez" no sería una broma organizada por el buen humor bético. Y cuando el alto y desgarrado novillero despacha a su primer bicho sin haber intentado siquiera la faena de muleta, la bronca que se organiza es de las que hacen época. Hasta que le vuelva a corresponder el turno, "Frasquito" no oír ya más que dicterios y gritos, y va dando la vuelta al ruedo en un sentido totalmente contrario al que tiene ese giro, porque en lugar de recoger ovaciones, flores, botas de vino y sombreros, lo que cosecha son palabras irreproducibles. ¡Qué bárbaros!... ¡¡Qué manera de señalar! En el 7 dos espectadores llegan a las manos. Alguien defendió al torero. Un héroe solitario le acompañó en la adversidad. Luego, cuando en el quinto "Frasquito" se enmienda y hace lo que puede —que, después de todo, no es mucho— con el capote y la roja iranela, gran parte del respetable se reconcilia con el madrileño. Es que, en el fondo, los aficionados no somos malas personas. La excepción a la afirmación anterior nos la da un caballero sen-

tado a nuestra espalda. La tiene tomada contra los alguacilillos. "Me son antipáticos esos tíos del gorro con plumero... No lo puedo remediar —dice—. Siempre acodados sobre la barrera, en la mejor y más barata localidad... Y luego ¡tienen unos humos!... Ese, el que lleva la varita"... El alguacilillóto bo les echa la culpa de la desastrosa dirección de lidia de la primera mitad de la corrida, en lo cual incluyó la pasividad del presidente, que usó muy poco el teléono y tardó mucho en cambiar de tercios. Y cuando el primer novillo saltó al callejón, por el 7, gritaba el adversario de los del plumero: "¡Allí, allí deberían estar!"... "¿Para qué?" le preguntamos, sorprendidos—. "Para que les cogiera" —respondió iracundo—. Nosotros no tenemos gran simpatía a los alguacilillos, sobre todo por no hacer caso a Luis de Armiñán y a un servidor en el deseo de que no usaran los anacrónicos "briches" y "leguis". Pero de ahí a sumarnos a esas intenciones criminales, hay un abismo. ¡Qué atrocidad!

Lo mas bonito de la novillada del pasado domingo fué ese momento en que el público hizo dar la vuelta al ruedo a Alfredo Jiménez y a su cuadrilla por el valor que habían demostrado al banderillar con las de luto y por hacer faena mi tocayo al peligroso manso, "Machileno", lidiado en cuarto lugar. La oreja que conquistó Jiménez fué para todo el mundo ganada en justicia. El supremo tribunal que es siempre Madrid le aprobaba la reválida para el doctorado, porque Jiménez, sin gran personalidad tal vez, es fino, sereno, elegante, valiente y, sobre todo, está enterado. Ya desde el primer momento en que se envolvió y se sumergió en el agua ondulante de las chicuelinas, advirtió la gente que Jiménez quería quedar bien, y alguien formuló el adagio: "No hay toro malo con torero bueno", que debería servir, para unos, de ejemplo y de enseñanza, y para otros, de aviso y escarmiento.

Los espectadores extranjeros, que tanto abundan, provocan en los tendidos un movimiento de flujo y reflujo. Unos se van a la mitad de la corrida y otros llegan casi al final. Dan siempre la sensación de que son los esclavos de un extraño horario de aviones los que les traen y les llevan por el alto cielo ibérico, desde donde se ven los anillos de las Plazas con los gemelos al revés.

A pesar de que los novillos de la ganadería extremeña emplomaron la tarde como si fuese una vidriera, fraccionándola en parcelas de tedio y de aburrimiento, sembraron el desconcierto en la arena, convirtieron a algún piquero en rejoneador, que se adelantaba hasta el centro de la Plaza, e hicieron gritar a los morenos: "¡Esto parece Corea!"; lo cierto es que en la segunda mitad el festejo mejoró bastante y dió ocasión también a Miguel Ortas para que se luciera en el último astado. El matador sangraba por una mejilla, tenía el bonito traje azul celeste y oro rasgado y reventado, había sufrido un atropello emocionante, una caída peligrosa; pero se hizo aplaudir en las verónicas y en los quites, y a la hora de pasar de muleta, aguantando tarascadas, respirando anhelosamente entre pase y pase, con suspiros de angustia que llegaban hasta el graderío, imitó a la estatua, toreó bien, largo y templado al natural, mató eficazmente... Y la insistencia del público arrancó de la remisa presidencia la concesión del trofeo peludo. Cuando abandonábamos nuestra localidad, Miguel Ortas era sacado a hombros. "Son los de su barrio"—dijo el eterno escéptico, porque algo hay que decir.

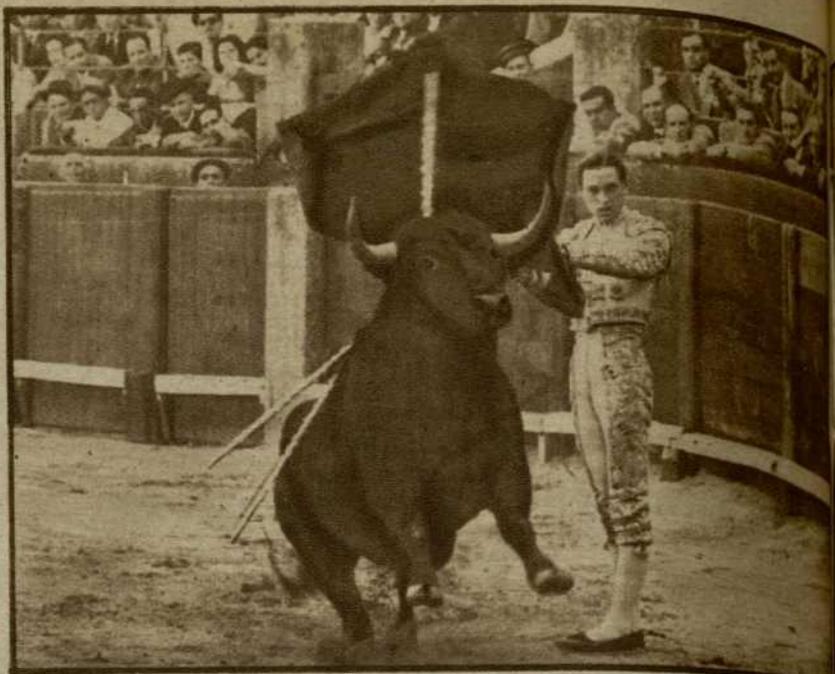
Pero así la novillada terminó en punta. Y eso está siempre bien.

ALFREDO MARQUERIE

La lidia en el tercer novillo fué la de una capea auténtica (Apunte del natural)

La dama extranjera, ya habitual en nuestras Plazas, que maneja su cámara para llevarse los más sugestivos recuerdos de la Fiesta (Foto Baldomero)





Mantillas y caras conocidas en el palco de la presidencia

Paco Muñoz en un pase ayudado por alto a su primero

LAS CORRIDAS DE LA



Un natural de José María Martorell

Media chieuelina de Manolo Carmona

Primera, martes, día: 12 Un novillo rejoneado a la portuguesa por Figueredo y seis toros de Arranz para Paquito Muñoz, Martorell y Carmona, éste en sustitución de «Parrita»



Ya es la hora de la segunda corrida. La banda, interpretando un pasodoble, se dirige a la Plaza

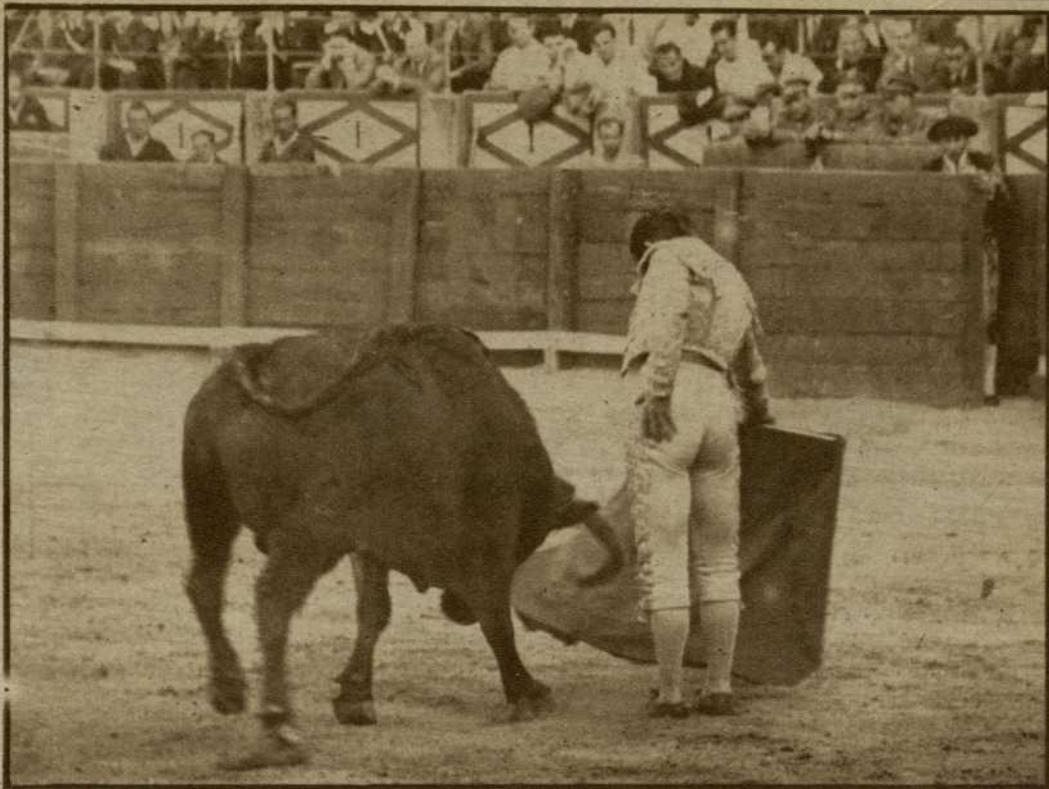
Una barrera en la primera corrida de la Feria





Paco Muñoz en la segunda corrida de la Feria

Manolo dos Santos empieza su actuación, que ha resultado muy brillante, en la Feria de Salamanca



FERIA DE SALAMANCA

Segunda, miércoles, día 13: Paco Muñoz, Manolo dos Santos y Martorell con toros de Graciliano Pérez Tabernero
El escándalo del sexto toro.—El ruedo se cubrió de almohadillas



Don Antonio Pérez Tabernero, con sus hijos Antonio y el ex-matador de toros Juan Mari

Aspecto del ruedo durante la segunda corrida de Feria, en la protesta del público porque estimó que un picador había castigado excesivamente al sexto toro



Lo que "La Mariseca" representa

LA Feria taurina de Salamanca hab'a despertado este año cierta expectación, más que por la confección de los carteles en sí, por haberlos organizado "La Mariseca", entidad netamente local en la que participan unos ochocientos accionistas —comerciantes, industriales y aficionados— que han suscrito boletines que se aproximan a las setecientas cincuenta mil pesetas. Si se gana en la empresa, los beneficios van a los Asilos. Si se pierde el capital, nuevas aportaciones o liquidación por derribo.

"La Mariseca" —remoquete de una dama salmantina enjuta, avellanada, lisa de formas, "seca", del siglo XVI, en quien se cebó la sátira estudiantil con sus mofas y rechiflas— se propone acabar con las exigencias de los trusts, no admitiendo más imposiciones que aquellas que se ajusten a las posibilidades y planes sociales. Claro que luego viene la realidad frustrada, a veces, tales aspiraciones; pero la buena intención de los propósitos queda demostrada. Que éstos prosperen o fracasen, el tiempo se encargará de decirlo.

Para cumplir sus fines de fomentar la afición taurina, aparte de otros festejos celebrados por subarriendo, organizó dos novilladas de categoría, con pérdidas, de las que acaso haya podido resarcirse con las buenas entradas que se han registrado en las tres primeras corridas de Feria.

Expuesto quién fué y es "La Mariseca", y sus proyectos, vamos con las corridas de abono. En la primera, celebrada el día 12, don Manuel Arranz, de Andrés Bueno, consciente de su responsabilidad al pre-

(Continúa en la página siguiente.)

Martorell, con el ruedo cubierto de almohadillas, apela a la brevedad para desbacerse de su enemigo (Fotos Prieto)

Las corridas de la Feria de Salamanca

Tercera corrida, jueves día 14.--Manolo González, en sustitución de "Parrita"; Manolo dos Santos y Manolo Carmona, con cinco toros de Samuel Hermanos y uno de Rodríguez Pacheco
Dos Santos corta las dos orejas del quinto



Esperando que la corrida empiece



Cogida, sin consecuencias, de Manolo González



Manolo González tantea a su primero



Un lance de Manolo dos Santos



El ex matador de toros Luciano Cobaleda en la tercera corrida de la Feria

sentar ganado a una afición tauroganadera como la charra, mandó una buena corrida, en la que hubo dos toros de bandera, tres aceptables y uno que no gustó tanto.

Paco Muñoz fué muy aplaudido toda la tarde, y cortó las orejas del cuarto toro. José María Martorell estuvo valiente y voluntarioso, logrando aplausos en la muerte de sus dos enemigos.

Y Manolo Carmona puso de manifiesto su buen estilo con la capa y la muleta, que fué premiado con abundantes palmas.

En la segunda de abono, celebrada el miércoles 13, los ganaderos señores hijos de don Graciliano Pérez Tabernero, de Matilla de los Caños, enviaron cuatro magníficos toros aplaudidos en el arrastre, uno que hizo regular pelea y otro que no gustó.

Paco Muñoz, Manuel dos Santos y Martorell pusieron voluntad en sus faenas, oyendo muchos aplausos.

En la tercera, del día 14 —la corrida de los tres Manolos—, se lidiaron cinco toros de los señores Samuel hermanos, de Albacete, y uno de los señores Rodríguez Pacheco, de Gallegos de Argañán, de la zona salmantina.

Sólo hubo un toro auténticamente bueno: el corrido en tercer lugar.

Manolo González, a quien correspondió el peor lote, estuvo apático. Manolo dos Santos y Manolo Carmona hicieron faenas valentísimas y voluntariosas, cortando el portugués las orejas del quinto toro, y siendo despedido el sevillano con grandes aplausos.

UNO DEL 1

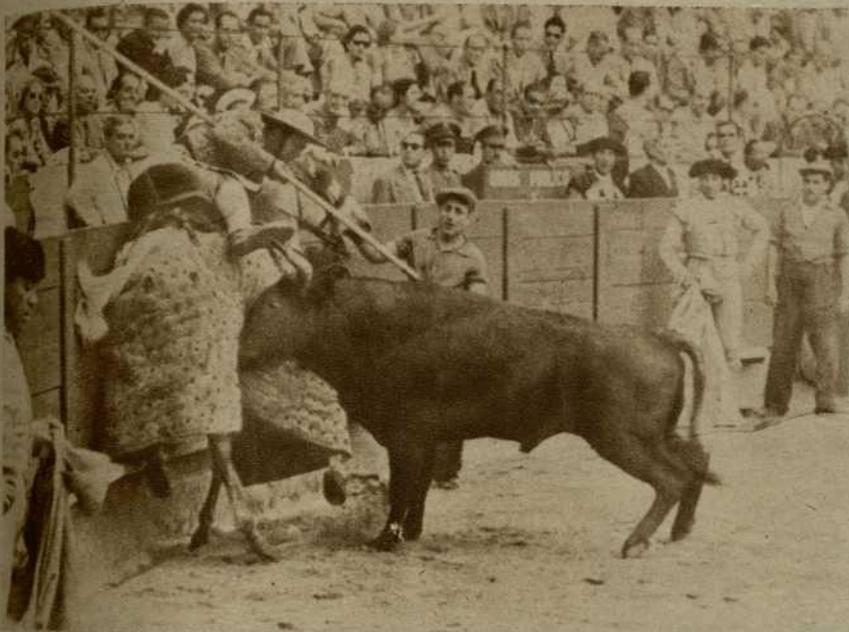
Un apretado natural de Carmona

(Fotos Horna y Prieto)





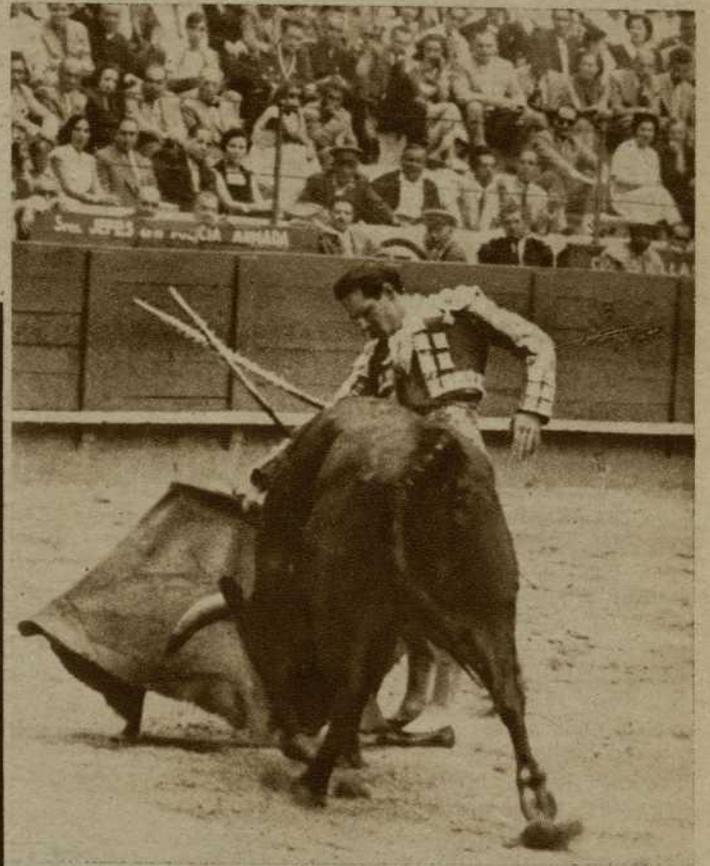
Mario Cabré, que reaparecía después de sus escapadas cinematográficas; Manolo González y Martorell, con toros de don Francisco de La Chica



El paseo de las cuadrillas. Mario Cabré lo hace descubierto. Viene a los toros de otro mundo. Del mundo del cine

El torero catalán, en su primero

Un toro codicioso. Ni los matadores ni los banderilleros tienen prisa por que el picador acabe



Una corrida animada

PRESTARON animación a la misma Manolo González y Martorell, y alternó con ellos, como primer espada, el diestro catalán Mario Cabré, a quien ciertos episodios registrados al margen del toreo han dado nombradía en los últimos meses.

Bien se advirtió que Cabré se halla muy poco puesto con el toro. Dicha corrida ha sido la tercera que este año ha toreado, y teniendo esto en cuenta, se portó aceptablemente con su primer enemigo. Al otro, que llegó a sus manos dificultosillo, lo trasteó brevemente y con desconfianza; pero lo mató pronto y decorosamente. ¿Qué más se le podía exigir?

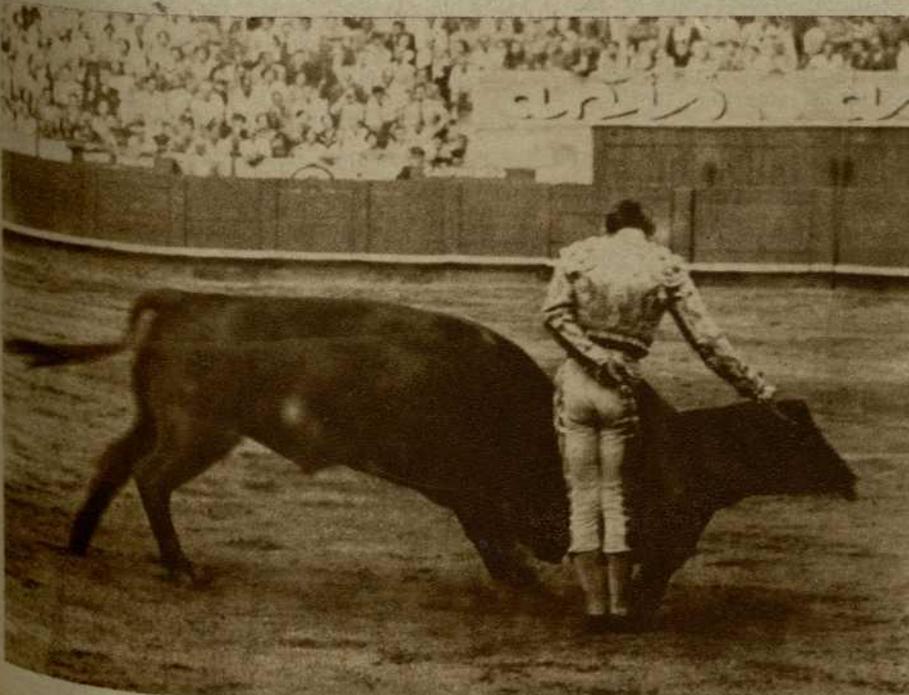
Manolo González brilló con el capote y la muleta en sus dos toros; parejas fueron sus dos faenas por el entusiasmo que produjeron y las ovaciones que sonaron en una y otra; ambas estuvieron adobadas



Una pinturería de Manolo González



Martorell inicia, con la muleta baja, una manoletina (Fotos Valls)



con la gracia tan peculiar en él; pero la primera no tuvo digno remate con la espada, ni al pinchar ni al intentar el descabello, lo que no fué obstáculo para que al final tributaran una ovación grande al diestro sevillano. Al otro, en cambio, le dió pasaporte con una estocada superior, que tuvo como premio la concesión de dos orejas y los más ruidosos honores al dar la vuelta al ruedo.

Algo parecido puede decirse de Martorell, porque si toreó superiormente con el capote, en sus dos faenas de muleta lució su arte sobrio, puro y emocionante, y en ambas fué objeto de las más cálidas manifestaciones de alborozo por parte de la numerosa concurrencia. Pero, igual que González, tampoco redondeó con la espada la faena ejecutada con el tercero, y, lo mismo que el compañero mencionado, cortó las dos orejas de su segundo, por haberle dado pasaporte con media estocada superior.

La corrida, pues, terminó a satisfacción del público; y como la última impresión es la que más recuerdo deja, fué excelente el que prevaleció en la memoria de aquél.

EL FOTOGRAFO EN LOS TOROS

Los mejores reportajes taurinos de Hermes los ha hecho fuera de la Plaza

El reportero gráfico Hermes, que presta sus servicios en la Agencia Cifra, ha nacido periodista como los demás seres nacen feos o guapos. Tiene el sentido de la oportunidad, y su mayor satisfacción —muchas veces lograda— consiste en conseguir antes que nadie el reportaje de viva actualidad, o lograr el que por su dificultad ofrece para él mayor interés. Hermes, ha actuado con su máquina en momentos de peligro; ha recogido gráficamente momentos históricos, dramáticos, telices o desdichados de la vida de España, y los ha logrado muchas veces con exposición de su propia existencia. Cuando habla de su profesión relata anécdota tras anécdota con una facilidad que induce a pedirle que escriba sus memorias de reportero gráfico y las ilustre con sus más afortunados trabajos. Huelgas, revueltas, incendios y apasionantes momentos de la guerra civil podrían aparecer en la narración de los mejores periódicos de su actividad periodística. Pero, en todas las emociones que para Hermes encierra su profesión, las que más compensaciones le han proporcionado han sido aquellas que sufrió a lo largo de su carrera al hacer el reportaje gráfico taurino. Porque Hermes es de tierra salmantina y desde su niñez ha sentido verdadero apasionamiento por los toros, hasta el extremo de que... Pero esto nos lo cuenta él:

—Yo hubiera sido torero, pero el conocer entonces a la que hoy es mi mujer, me lo impidió. Ella se opuso a que corriera ese albur.

La esposa del fotógrafo, que está presente en nuestra entrevista, sonríe satisfecha, sintiéndose personaje principalísimo en la historia de su marido.

—¿Es que a usted no le gustan los toros, señora?

—Sí, pero que los toreen otros.

—Como me casé a los dieciocho años —dice Hermes—, ya no hubo manera de cambiar mi decisión de abandonar los toros.

—¿Y cuándo empezó usted a hacer reportajes taurinos?

—Hace cuarenta años.

—No puede decirse que sea usted un principiante. ¿Y cómo se le ocurrió coger una máquina y lanzarse a disparar placas con destino a la curiosidad del mundo?

—Porque desde niño me ha gustado la fotografía, y puesto a elegir profesión, siempre se busca la más agradable. Ya que no pude ser torero...

—¿Dónde empezó a ejercer como fotógrafo?

—En Salamanca. En las publicaciones de allí. Ah, y me interesa mucho advertir que siempre he hecho en el campo de la fotografía reportajes gráficos.

—¿Qué reportaje taurino considera como el mejor que ha hecho?

—Pues, no sé. Pero estoy casi seguro de que el mejor se encuentra entre los que he hecho en

los festivales de los pueblos, en esas Plazas improvisadas, rodeadas de carretones en los que se encarama la gente con un valor que es casi inconsciente, que les hace a todos un poco toreros. Claro que en estas ocasiones me he visto muchas veces en peligro, y no precisamente por culpa del toro —yo conozco lo suficiente al toro para saber defenderme de sus embestidas—, sino por culpa de los espectadores.

—¿Y eso?

—Pues porque, para hacer mi trabajo me lanzaba al centro de la Plaza detrás del toro y del torero, con el fin de conseguir buenas fotografías, y cuando volvía con mucha prudencia hacia la barrera de carros para encaramarme



Pendiente de captar el momento interesante de la Fiesta

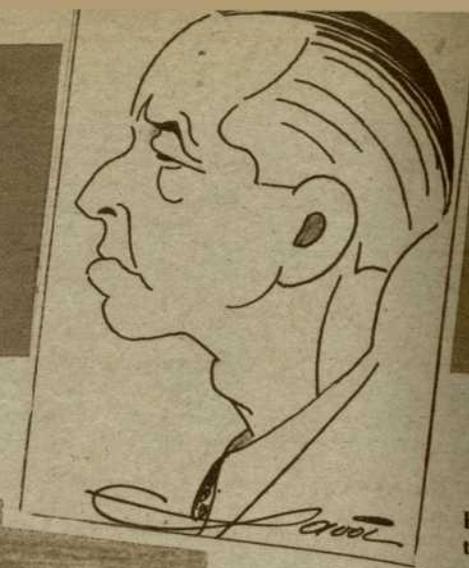
en ella y defenderme del bicho que ya se ponía peligroso, entonces me daban con palos en los nudillos.

—¿Qué horror!

—Sí. Después de ver esas corridas de los pueblos, las que vemos en las Plazas serias nos parecen juego de niños. En los pueblos se toorean hoy los toros más peligrosos. No existe el repaso, porque esto resultaría más peligroso para el torero, ya que la gente del pueblo lo lincharía si torease de manera que a ellos les pareciese que había trampa. En realidad, tampoco soy yo partidario de que arreglen a los toros.

—¿Ha tenido usted algún accidente serio mientras hacía algún reportaje taurino?

—Pues, a pesar del impedimento que suponía la máquina, que antes no era como ahora, sino con el engorroso lastre del tripode, no he sufrido nunca ningún incidente grave; porque conozco el toro. Aun cuando he disparado mi máquina desde el callejón y ha surgido el toro aficionado a saltar la valla, nunca he sentido miedo; sé para qué lado va a embestir el bicho por la dirección de su mirada y huyo a tiempo. En cam-



Hermes, visto por Savoi

Hermes, el fotógrafo de la Agencia Cifra —como cualquier lidiador de fama—, «mirando al tendido»

bio, tengo un gran temor a los perros de los ganados. Esos sí que son peligrosos. Cuando mis correrías taurinas de muchacho, me han hecho huir los perros con frecuencia, lo que no me pasaba con los toros. El susto mayor que he pasado con un toro me lo llevé cuando iba paseando tranquilamente con mi mujer, antes de casarnos, por una sosegada calle de mi tierra. Traté de convencerla de que aquellos bueyes que venían a una respetable distancia no eran nada peligrosos. Pero cuando la vi a ella casi entre sus enormes cuernos y tuve que entenderme-

las con uno de aquellos animalitos, creí que era mi última hora.

—¿En la actualidad, hace usted muchos reportajes taurinos?

—Sí, voy a todas las corridas y me siento entre el grupo más entendido de la Plaza. Es un grupo aquél de gente que conoce bien lo que es el toreo, hasta el extremo de que muchas veces los toreros consultan a aquellos entendidos que siempre saben desde su puesto, si al toro hay que torearlo por la izquierda y el resultado que va a dar.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta?

—La suerte de matar. Y lamento que desde Villalta no haya habido un verdadero matador. Fijese en qué pocas fotografías publicamos, que capten la estocada del matador. También considero de mucha importancia la suerte de varas y siento muchísimo que lleven petos los caballos, porque han restado mucha belleza a la suerte.

—¿Cuál ha sido su estilo favorito en el toreo?

—El de aquel que dentro de cualquier estilo demuestre valor, arte, gracia y conocimiento del toreo. He conocido la época de "Bombita" y "Machaquito", la de Joselito y Belmonte y todas las que han venido después, y para mí el maestro fue Joselito.

—¿Qué opina del toreo de hoy?

—No soy pesimista, porque creo que la afición no se acaba, y opino que si no se debilita demasiado, prevalecerá. Ahora, le confieso que me ponen muy nerviosos las niñas sentimentales que van a la Plaza con sus ramitos de flores para tirárselos a los toreros y que sacan en seguida sus pañuelitos para pedir orejas. Al torero hay que exigirle, y cuando lo merece tirarle puros y botas de vino.

PILAR YVARS

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

RELOJES SUIZOS



A PLAZOS Y CONTADO
LA CASA MAS ANTIGUA
GRANDES FACILIDADES DE PAGO
ENVIOS POR CORREO HASTA SU DOMICILIO
PIDA CATALOGO GRATIS
COMERCIAL RELOJERA SUIZA
APARTADO N.º 66 - ZAMORA

TOROS EN TANGER Y NOVILLADA EN MEJICO

En Tánger despacharon reses de Guardiola Pepín Martín Vázquez, Antonio Toscano y "Vito". En Méjico lidiaron reses de Llaguno Nacho Treviño, Humberto Moro y Antonio Durán



Un molinete de Pepín Martín Vázquez (Foto Zubillaga)

La segunda corrida en el ruedo tangerino no dejará huella perdurable.

Pepe Martín Vázquez, Toscano y "Vito" pusieron voluntad, pero sin extremar ésta ni entregarse a fondo con los toros de Guardiola, que si un poco tardos en la arrancada, no ofrecían grandes peligros. Los seis tenían una bonita lamina y buenos cuernos. El sexto, que fué condenado a banderillas negras, quizá con demasiada anticipación.

Brindaron su primer toro Pepín, Toscano y "Vito" a la esposa del Alto Comisario de España en Marruecos, doña Casilda Ampuero de Varela, que ocupaba un palco de barreras, junto con sus hijos Quique y Casildita.

"Vito" fué, sin duda, el que estuvo más acertado y completo. Agradó mucho al público. A su primero lo lanceó bien y banderilleó, asimismo bien, con cuatro pares cuarteando.



"Vito" en un par de banderillas a su primero (Foto Zubillaga)

Toscano brindó un toro a la esposa del Alto Comisario (Foto Zubillaga)

Brindó un par a la esposa del Alto Comisario. En su segundo banderilleó bien de nuevo, y en la faena de muleta dobló al toro con unos buenos pases. Cortó oreja en el primero.

Al primer toro de Pepe Martín Vázquez lo picaron mucho y mal. Con la muleta Pepe estuvo breve. Mató de

media y dos descabellos. A su segundo le hizo un garboso quite, y con la muleta dió una serie de pases diferentes, incluyendo molinetes y desplantes. Con una estocada y descabello se deshizo de su enemigo, del que cortó orejas.

Toscano tuvo un buen momento en su primero, al que dobló muy bien por bajo, cerca de las tablas. Mató de varios pinchazos y una entera. En su segundo comenzó a porfiarle muy torero, pero desistió pronto y lo mató de una estocada baja.

Estos detalles, las banderillas del "Vito", algunos pases de Pepe y unos fugaces muletazos de Toscano salvaron a la corrida. El público de Tánger, excesivamente benévolo, pidió y consiguió que se cortasen orejas. No fué para tanto.

FARNESIO



Los novillos de Llaguno se arrancaron ategres a los caballos (Foto Cifra)



Otra de las cogidas de Durán. Esta, al entrar a matar (Foto Cifra)

Antonio Durán fué cogido numerosas veces por su primero (Foto Cifra)

* CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL *

A ESTOCADA POR TORO... ¡Y EL PRIMER ESPADA, «EL GALLO»!

YO soy de los que creen que ningún ganadero debe negarse a presentar sus toros en la Plaza de Madrid. Comprendo que es más cómodo correrlos en provincias; pero si fuéramos a buscar solamente nuestra comodidad... ¡apañados estaríamos! Ciertamente que el asunto en sí es de los llamados "de bigote", por los muchos "inquevalos y pelendengues" que lleva consigo; pero el que algo quiere, algo le cuesta, y no hay que darle vueltas: Madrid es Madrid. En esto yo creo que todos estamos de acuerdo.

Una gran ventaja de las corridas en provincias es que se sabe de antemano, con firmeza, la fecha de su celebración; lo que no ocurre con las de Madrid, ya que unas veces piden los toros cuando aun no están en condiciones, y otras no llega nunca el momento de perderlos de vista; en este caso, las corridas se pasan y los animalitos, sobrados de fuerza, se "encienden el pelo" a cornadas. En la ocasión a que me voy a referir nos pasó lo primero. Estaba apalabrada una corrida para mediados de junio, cuando cádate que el martes 3 de mayo de 1910, a las nueve de la mañana, se presenta en Colmenar don Indalecio Mosquera muy apurado, diciendo que ha llegado una corrida de Sevilla en malas condiciones y que no tiene más remedio que echar mano de la nuestra. Tu padre le dijo que los toros aun no estaban cuajados del todo; pero fué inútil la resistencia, pues "el hombre de las gafas de oro" contestó que si no se le ayudaba, concediéndole este favor, que tan angustiosamente pedía, no tendría más remedio que dejar cerrada la Plaza en un día tan señalado como el jueves de la Ascensión, que era de allí a dos días. Total, que hubo de ceder de no muy buena gana, pues a los toros les faltaban dos arrobas para estar presentados como es debido. Menos mal que los teníamos en "mojapán", o sea a favor de obra. Gracias a eso pudimos llegar a Los Prados del Puente el miércoles a buena hora, y por la noche se cerraron sin novedad.

La corrida salió brava, brava. Hubo tres toros superiores: un "Redondo" (sexto), un "Castaño" (primero) y un "Clavel" (segundo); dos francamente buenos, "Bravío" y "Fusilero" (tercero y quinto), y un "Bandolero", lidiado en cuarto lugar, que cumplió. Tomaron 30 varas, dieron nada menos que 26 caídas y mataron ocho caballos. Los toros gustaron mucho al público por su bravura, y no es extraño. Lo raro es que además se estimó que estaban **admirablemente presentados**. Dile a tu padre que te deje ver la Prensa y verás con qué unanimidad lo declara... La explicación del hecho hay que buscarla por dos caminos: primero, que el toro bravo crece en la Plaza, es decir, que, por serlo, parece mayor y además el público le dispensa alguna falta en la presentación, y segundo (y principal), que no se sabe nunca por qué registro van a

salir los parroquianos.

La gente que concurrió a esta séptima de abono (tres cuartos de Plaza) iba de buen temple, sin duda, y por eso salió contentísima del festejo, al cual, durante mucho tiempo, se le llamó la corrida de "seis toros, seis estocadas". No hubo ni un pinchazo ni un descabello. Los tres espadas estuvieron muy bien, pero hay que reconocer que se les aplaudió sin tasa ni regateos.

Ninguno de ellos era verdadero matador, y ya es hora de que te diga sus nombres: "el Gallo", "Pepete" y "Manolete".

"El Gallo", a quien los revisteros solían llamar "Chantecler", tuvo una tarde especial. Decir Rafael es imaginarse la "espantá", la puñaladita pescuecera y los tres avisos, o, al contrario, la suerte del perdón, el par de trapeo y el molinete terminado apoyando la punta del estoque en el testuz. Pues esta tarde, ni lo uno ni lo otro, porque estuvo hecho un valiente, dominando con inteligencia a los toros y matándolos como mandan los cánones (otra cosa que leo yo mucho)... Sí, sí; no te sonrías... Precisamente, uno de los encantos de nuestra incomparable Fiesta nacional es que en ella pasan las cosas más inesperadas...

Después de haber dado unas verónicas muy medianas al primero, que era berrendo, y que fué aplaudido de salida, cogió los palos y se puso a jugar con el toro. Hizo una pasada en falso, con más gracia que nadie, y se quedó quieto creyendo que el toro no haría por él; pero el bicho estaba muy pronto y le cogió de lleno, empalándole por la entrepierna y haciéndole caer al suelo de cabeza, lo cual le produjo grandes desolladuras en la oreja y carrillo izquierdo y, sobre todo, en la calva. "Pinturas" estuvo oportunísimo al quite. Rafael, sin mirarse, fué a "Castaño" con gran serenidad y le puso un par al cuarteo muy bueno y, después de nueva pasada en falso, otro delantero. Con la muleta hizo una faena valiente y pinturera, aunque con cierto movimiento de "pinreles", a base de ayudados, naturales, altos y de pecho, y mató de una estocada muy buena, entrando y saliendo limpiamente. En el cuarto estuvo superior con la capa, y le hizo una faena breve y dominadora, corrigiendo los defectos de la res, a la cual tumbó de una estocada superior, que mató fulminantemente. Sólo entonces consintió en pasar a la enfermería, de donde volvió a salir, a pesar de tener en el muslo un puntazo de cinco centímetros.

En aquella ocasión "El Gallo" fué un verdadero "jabato", por lo cual escuchó varias ovaciones del asombrado gentío.

"Pepete" estuvo sosete, pues aunque toreó cerca y confiado, dando pases sueltos muy estimables, no llegó a entusiasmar. Mató al segundo de una contraria, y en el quinto quedó el estoque delantero y tendido. Oyó palmas en ambos.



"Manolete", torero corto de vista, mató a sus dos toros de sendas estocadas después de haberles hecho unas faenas valientes y toreras, por lo que fué aplaudido.

Todo el mundo esperaba la salida de "El Liberal" con mucha curiosidad, para ver qué decía "Don Modesto", cuya opinión tenía entonces un peso extraordinario, hasta el punto que muchos aficionados no soltaban prenda hasta ver qué opinaba el susodicho. "No puede decir que los toreros han estado mal", opinaban los unos. "Sin embargo, él es bombista y tiene que echar agua al vino de la satisfacción general", contestaban otros.

Yo leí la revista en la propia calle de Alcalá. Venía la tinta tan fresca, que se me pusieron negros los dedos. Decía: "Desde la barrera.—La séptima de abono.—Seis de Vicente Martínez.—"Gallito", "Pepete", "Manolete". Y en letras grandes: "¡Seis toros, seis estocadas!" Como siempre, me fué derecho a los versitos, que era lo que más nos gustaba entonces.

El primero decía: "Tres jueves hay en el año", etc. Luego, que si Pepe Moros había sido derrotado, porque había habido aquella vez toros y toreros, y en seguida... (¡Qué talento tenía aquel hombre!):

Más allá de las islas Filipinas
hay una que no sé cómo se llama,
ni me importa saberlo, donde es fama
que jamás hubo casta de gallinas...

Se refería a que en aquel sitio eran desconocidas estas aves, hasta que las llevó un forastero. Después, uno inventó los huevos fritos; otro, la tortilla; otro los puso escalfados, etc. Cada plato tenía sus partidarios; todos estaban satisfechísimos, pero nadie se acordaba de quién les había traído las gallinas. Y acababa diciendo:

Dejaos de pamplinas,
¡gracias a quien nos trajo las gallinas!
que en la ocasión presente
fueron los herederos de Vicente.

Y, en letras chiquitas, decía abajo: "Martínez, suple don"... ¡Claro, porque si no, no pegaba! Como ves, la cosa no podía estar mejor traída... Que si "El Gallo", que si "Pepete", que si "Manolete"... ¡Muy bien! Pero qué me dicen ustedes de los toros?

En el café Inglés me dió este recado un desconocido, que tenía "El Liberal" a la vista: "Diga usted a don Julián que el papel Martínez ha subido hoy cuarenta puntos." Yo no entendí entonces lo que aquello quería decir, y por amarrar bien las palabras, se me olvidó el nombre de aquel señor, que, por lo visto, había estudiado con tu padre en el Colegio de San Isidoro...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

FABRICANTES
Gabilondo y Compañía

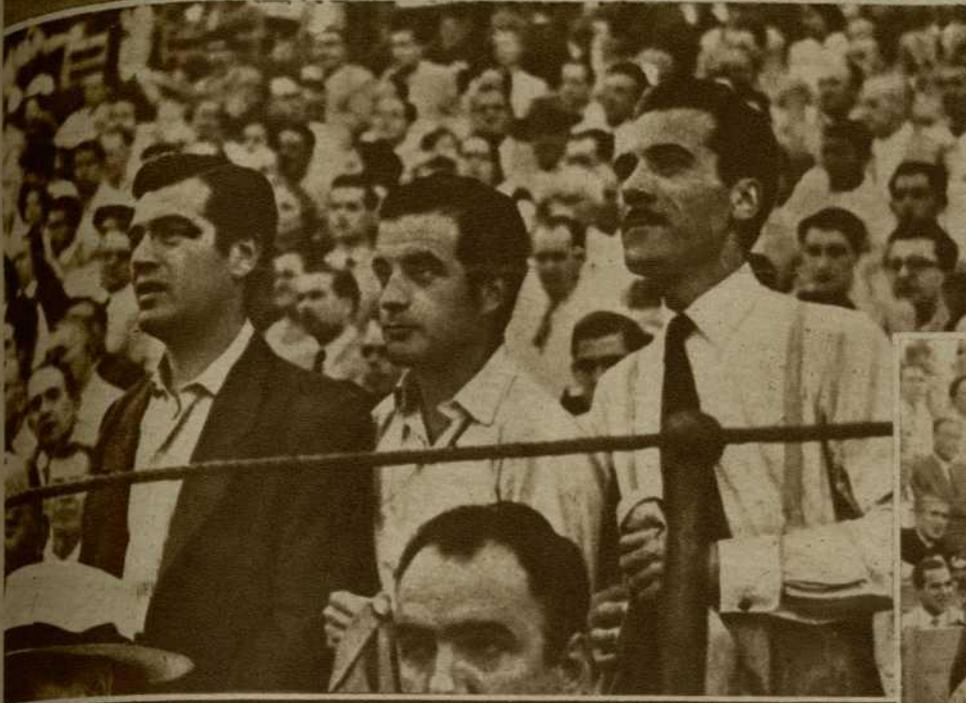
LLAMA

ELGOIBAR (E/PAÑA)



NOTA.—Menc ionando a revista enviamos gratuitamente folletos e instrucciones para su adquisición.

Novilladas en Sevilla y en La Línea de la Concepción



Casal, Ricardo Juan Blasco y Paniagua, que realizan en Sevilla una película, asistieron a la novillada de la Maestranza (Foto Arenas)

El primer novillo acometió a los picadores con mucho poder (Foto Arenas)

En Sevilla, reses de don Antonio Onorato para Honrubia, Antonio Galisteo y José Navarro

En La Línea, novillos de Salas para Félix Guillén, Oscar Martínez y Rafael Santa Cruz



LA LINEA.—Oscar Martínez lanceando (Foto Garci-Sánchez)

Un pase de pecho de Antonio Galisteo (Foto Arenas)



La Empresa había ofrecido, para otorgarlo por sorteo, un premio, consistente en un «toro de oro», o su equivalencia, que era cinco mil pesetas. El agraciado, un súbdito británico, declaró que le convenía más el premio en metálico. Y así se le concedió (Foto Garci-Sánchez)

Aparatosa cogida del negro Santa Cruz (Foto Garci-Sánchez)

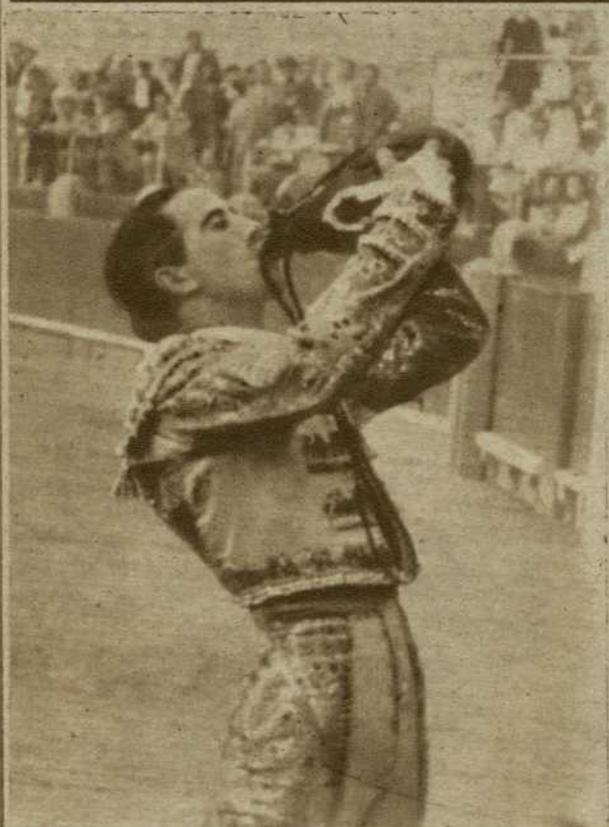
Novilladas en Zaragoza, Salamanca



ZARAGOZA.—«Nacional» en su primero (Foto Marín Chivite)



ZARAGOZA.—Enrique Vera pasa de muleta con la mano izquierda (Foto Marín Chivite)



Se lidiaron reses de Alipio Pérez Tabernero, La Cañada, Guardiola, Rodríguez, Pacheco y de la viuda de García Orive

Torearon "Nacional", Enrique Vera, Antonio Ordoñez, Manolo Vázquez, Juanito Posada, Pimentel, Dámaso Gómez, Antonio González, "Gitánillo de Rícla", Joselito Alvarez y Laderas

En Salamanca rejoneó Peralta

ZARAGOZA.—Alipio Pérez Tabernero en el sexto, del que se le concedió una oreja (Foto Marín Chivite)

SALAMANCA.—Dámaso Gómez toreando al natural (Foto Prieto)

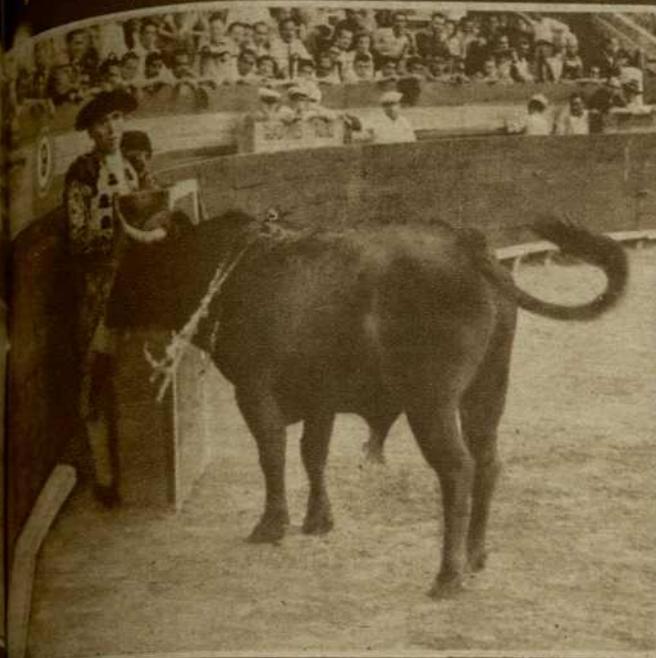


VALENCIA.—«Gitánillo de Rícla» en su segundo, en el que dió la vuelta al ruedo (Foto Luis Vidal)

SALAMANCA.—El portugués Antonio dos Santos (primo del matador de toros) clavando un par de banderillas (Foto Prieto)

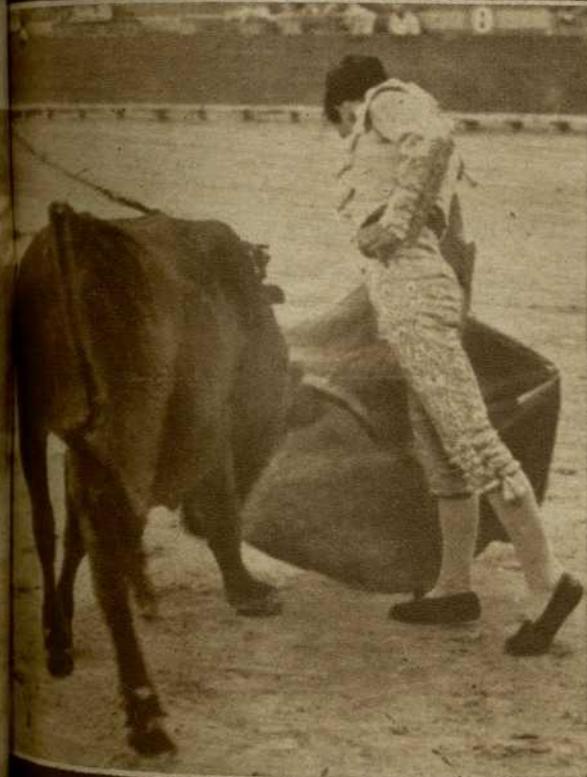


Valencia y Jerez de la Frontera



VALENCIA. — Los novillos salieron mansos y se pasaron la tarde barbeando las tablas y saltando al callejón
(Foto Luis Vidal)

JEREZ DE LA FRONTERA. — La Reina de la Vendimia y su corte, que presidieron la novillada, hacen el paseo en coche enjaezado a la jerezana
(Foto Ruiz de Villegas)



VALENCIA. — El madrileño Joselito Alvarez en su primero (Foto Luis Vidal)

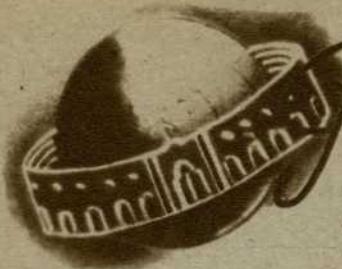


JEREZ DE LA FRONTERA. — Un ceñidísimo lance de Manolo Vázquez
(Foto Ruiz de Villegas)

JEREZ DE LA FRONTERA. — Antonio Ordóñez en un natural a su primero
(Foto Ruiz de Villegas)

Un pase de pecho de Juanito Posada
(Foto Ruiz de Villegas)





Por los ruedos del

MUNDO

STADO DE «PARRITA»

En el Sanatorio de Mateo Milano, el pasado domingo por la noche, se facilitó el siguiente parte facultativo sobre el estado de Agustín Parra: «En el día de ayer se agravó su estado general, aumentando la fatiga, por lo que se le hizo una punción del hemitórax derecho, extrayéndosele 950 centímetros de derrame sanguíneo en cavidad pleural. Por la noche logró descansar a expensas de calmantes. Hoy ha logrado descansar también durante grandes ratos. La gravedad persiste. Firmado, doctor Zummel.»

«PARRITA», EN FRANCA GRAVEDAD

A la una de la tarde del martes se facilitó este otro parte:

«En el día de hoy ha sido visto en consulta, ante posibles complicaciones pulmonares, por los doctores Crespo Alvarez, Pescador y Zummel, encontrando las heridas en perfecto estado y confirmando el diagnóstico de herida penetrante de tórax y perforación pulmonar al nivel de la zona contusionada, y consecutiva a la misma, fenómeno éste que ha producido un neumotórax hipertensivo con derrame sanguíneo, siendo preciso continuar con el tratamiento que hasta la fecha se le venía haciendo, y persistiendo el pronóstico de franca gravedad. Firmado: Doctor Crespo Alvarez, doctor Pescador y doctor Zummel. Madrid, 19 de septiembre de 1950.»

UNA CARTA DEL DOCTOR MORENO BUTRAGUEÑO

En relación con la cogida de «Parrita», en El Espinar, hemos recibido una carta del doctor Moreno Butragueño, en la que nos ruega aclaración a la noticia publicada en EL RUEDO, y anteriormente en otros diarios de Madrid, referida a una frase que dice: «En tanto los médicos procedían a limpiar y taponar las heridas.»

El doctor Moreno Butragueño nos asegura que la versión es inexacta y nos refiere lo que en dicha enfermería —en la de El Espinar— se hizo al lidiador herido.

Un aflicionado muerto en Cardona. Falleció el ganadero don Celso Pellón. Malas perspectivas en Francia. - Le dieron un aviso y cortó una oreja. - Tres espontáneos heridos en Palacios de Goda (Avila)

«Me encontraba —dice— como espectador en la Plaza. Al producirse la cogida me acerqué a la enfermería con ánimo de enterarme de la gravedad de las heridas; pero encontrándose al frente de ella el doctor Domínguez Llerena, gran amigo y competente cirujano, al verme solicitó mi colaboración, la que inmediatamente le presté, y juntos procedimos a la cura del herido, que no consistió, como queda entrecuillado y publicado, en la limpieza y taponamiento de las heridas; lo que en la enfermería realizamos fué la operación definitiva que cada una de ellas precisaba y no una cura provisional como da a entender la información a que hago referencia, realizándose las intervenciones con anestesia local, y después de llenar todas las indicaciones complementarias, pudo trasladarse «Parrita» a Madrid en su propio coche; es decir, su estado era tan satisfactorio que ni el servicio de una ambulancia se requirió.»

Es esto lo que solicita de nosotros el doctor Moreno Butragueño, y con mucho gusto le complacemos, sin que siquiera hiciera falta su invocación a «las razones que me asisten para esperar de su recto proceder, la debida rectificación, ya que en ello —termina la carta— va el prestigio profesional de mi compañero el doctor Domínguez Llerena y el mío propio ante la opinión pública y profesional.»

Hasta aquí, el doctor Moreno Butragueño; mas por nuestra cuenta debemos añadir que en la noche misma del doloroso suceso, cuando acudimos a interesarnos por el estado del herido, al Sanatorio de Mateo Milano, adonde, y a petición de «Parrita», fué trasladado, escuchamos elogios para la operación que le habían realizado en El Espinar; y en cuanto al doctor Celaya, al que también se alude en la información, materia de esta nota, desde el primer instante manifestó que dada la amistad entrañable que le une con «Parrita» —como hermanos, dijo—, no hizo sino preguntar acerca de las heridas; pero no intervino ni en la primera operación practicada en El Espinar, ni en la posterior a que fué sometido el herido en el Sanatorio de Madrid, ni, por tanto, expresó ninguna opinión acerca de la gravedad del percance.

CORRIDA DE TOROS EN SETUBAL

Con reses de Oliveira, se celebró el pasado domingo una corrida de toros en Setubal. Los rejoneadores Simao da Veiga y Nuncio, aplaudidos. Carlos Arruza, vuelta y dos vueltas. Manolo dos Santos, ovación y vuelta.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico una novillada con reses de Zacatepec. Luis Solano, silencio y silencio. Jaime Bolaños, un aviso y vuelta al ruedo. Miguel López, ovación y palmas.

TRES ESPONTANEOS HERIDOS

En Palacios de Goda (Avila), al desencajonar el ganado que iba a ser lidiado en una novillada, se lanzaron al ruedo tres espontáneos, que resultaron heridos. Se llaman Inocencio Martín González, de treinta y nueve años; Luis García Moreno, de veintiséis, y Justino González, de cuarenta y uno.

LA FOTOGRAFIA DE LA COGIDA DE «PARRITA» EN EL ESPINAR

La fotografía de la cogida de «Parrita» en El Espinar, que apareció en el número anterior de EL RUEDO, y que nos fué amablemente facilitada por don Isaac Fernández, fué obtenida por don Luis Pascual.

Conste así, y conste también que es la única que se ha publicado en la Prensa española del momento crítico del lamentable percance.

TOROS EN ALGES

En Alges (Portugal) se celebró una corrida de toros con reses de Claudio Moura. Los rejoneadores Simao da Veiga, Joao Nuncio y Manuel Conde y los matadores Carlos Arruza, Luis Procuna y Manuel dos Santos fueron ovacionados.

FESTIVAL EN MANZANARES

En Manzanares el Real se celebró el pasado domingo, día 17, un festival a beneficio del Asilo de Ancianos. «Niño de la Palma», ovación y dos orejas. Antonio Caro, oreja y dos orejas, rabo y pata.

MULTA A LA CUADRILLA DE PEPIN

Comunican de Pontevedra que el director general de Seguridad ha impuesto una multa de 5.000 pesetas al matador de toros Pepín Martín Vázquez, por haber sorprendido su cuadrilla la buena fe del encargado de la Plaza de toros de dicha capital en la corrida que se celebró el día 13 de agosto último al cortar los pitones de un toro. Asimismo la citada autoridad impuso la multa de 200 pesetas a un picador del diestro Miguel Báez, «Litri», por intentar cambiar la puya reglamentaria por otra de castigo.

MALAS PERSPECTIVAS EN FRANCIA

El mejicano Carlos Arruza ha dicho en Biarritz: «Si no se cuida bien la crianza de los toros, me temo que la Fiesta taurina pierda en Francia muchos adeptos. Llevo toreando en esta temporada en varias ciudades francesas, buen número de toros, y he podido comprobar en ellos una excesiva juventud, poco peso y mucha flojedad. Si no se nos presenta buen ganado, nosotros, los toreros, no podremos lucirnos y, por tanto, el público, que paga a buen precio sus entradas, no verá nada.»

BUENA TARDE DE LALANDA EN VALENCIA DE DON JUAN

El pasado domingo, día 17, se celebró en Valencia de Don Juan la corrida de Feria con reses de Ramos Hermanos. «Angelete», dos avisos y pito. «Albaicín», división de opiniones y pito. Pablo Lalanda, dos orejas y rabo y dos orejas, rabo y pata y salida a hombros.

JUMILLANO, COGIDO EN VALLADOLID

Se celebró el pasado domingo una novillada en Valladolid con reses de Belmonte. Conchita Cintrón, vuelta al ruedo. Chaves Flores, ovación, breve y voluntario. Pablo Lozano, ovación, dos orejas y rabo y ovación. «Jumillano» resultó cogido durante la faena al tercero.

PRESENTACION DE GANADERIA EN SEVILLA

Con novillos de Antonio Onorato, que hacía su presentación como ganadero, se celebró el pasado domingo en Sevilla una novillada. Las tres primeras reses fueron buenas y las otras tres, difíciles. Honrubia, aplausos y aplausos. Galisteo, vuelta al ruedo y palmas. Joselito Navarro, palmas y valiente.

LOS TRES MATADORES CORTARON OREJAS EN SALAMANCA

En Salamanca, con ganado de los hermanos Rodríguez Pacheco, se celebró el pasado domingo una novillada. El rejoneador Peralta, vuelta al ruedo. Pimentel, breve y dos orejas. Dámaso Gómez, dos orejas y vuelta al ruedo. Antonio dos Santos, regalar y dos orejas y rabo.

TRIUNFO DE JESUS GRACIA EN ZALAMEA

El pasado domingo se celebró una novillada con reses de Cristina de la Maza, en Zalamea la Real.

VALDESPINO
JEREZ y COGNAC



En el Juzgado de Instrucción número 2 de Málaga prestaron declaración, en el expediente que se sigue con motivo de haber saltado al tendido el día 9 de agosto un novillo, los novilleros Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri», que alternaban mano a mano en dicha corrida (Foto Arenas)

Jesús Gracia, dos orejas y rabo y palmas. Jaime Malaver, voluntarioso y palmas. Pepe Gallardo, palmas y ovación.

FELIX GUILLEN CORTO OREJA EN LA LINEA

Con reses de Daniel Salas se celebró el pasado domingo una novillada en La Línea. Félix Guillén, oreja y regular. Osear Martínez, ovación y breve. Santa Cruz, aplausos y aplausos.

LE DAN UN AVISO Y CORTA LA OREJA

El pasado domingo se celebró en Valencia una novillada con reses de García Orive. Braulio Lausín, bien y vuelta al ruedo. Joselito Alvarez fue avisado una vez en su primero; pero el público entendió que el presidente se había precipitado en dar el aviso y pidió y obtuvo la oreja para el espada, que en su segundo fue ovacionado. Laderas, valiente en los dos.

NOVILLADA EN MORA DE TOLEDO

El pasado domingo, con un novillo de Garde y cuatro de Garro y Díaz Guerra, se celebró en Mora de Toledo una novillada. Beatriz Santullano, vuelta al ruedo «Cagancho» (hijo), ovación y cumplió. Antonio de la Cruz, breve y valiente.

NOVILLADA CONCURSO EN BILBAO

El pasado domingo se celebró en Bilbao una novillada concurso. José Luis Sanz resultó cogido y despachó su novillo Enrique Orive, que escuchó palmas. En el suyo, Orive, dió la vuelta al ruedo. Luis María Concepción también dió la vuelta al ruedo y Victorino Robredo oyó un aviso y pitos.

CORRIDA DE TOROS EN MOITA

En Moita (Portugal) se celebró una corrida de toros el pasado martes, día 12, con reses de Oliveira. El rejoneador Joao Nuncio y los diestros Carlos Arruza y Diamantino Vizéu no pudieron lucirse. Manuel dos Santos, ovación y vuelta.

AFICIONADO MUERTO

En Cardona (Barcelona), durante la celebración de una novillada se arrojó al ruedo un espontáneo que fue corneado por la res, que le causó la muerte. Se desconocen el nombre y circunstancias personales del espontáneo fallecido.

NOVILLADA EN VALENCIA DE DON JUAN

El jueves pasado, día 14, se celebró en Valencia de Don Juan una novillada con reses de Victoriano Villarreal. Gallardo, aplausos y aplausos. Pedrosa, vuelta y aplausos.

FALLECIO EL GANADERO DON CELSO PELLÓN

En La Carolina, donde residía, falleció el día 15 del actual el que fue famoso ganadero y gran aficionado don Celso Pellón. Descanse en paz.

NOVILLADA DE FERIA EN PIEDRABUENA

Con reses de Silverio Fernández, se celebró el pasado viernes, día 15, la novillada de FERIA en Piedrabuena. «Morenito de Talavera Chico», dos orejas y aplausos. Juan Zamora, aplausos y dos orejas. Pedro de los Reyes, dos orejas, rabo y pata y dos orejas. De los Reyes fué asistido de un puntazo leve en el vientre.



CORDOBA.—«Machaquito», rodeado de autoridades, toreros y amigos, a la salida de la iglesia de los Dolores, después de uno de los actos religiosos celebrados con motivo del homenaje que se le ha tributado (Foto Santos)

LAS CORRIDAS DE LA MERCED

En Barcelona habrá corridas de toros los días 24, 25 y 26 del actual. No se sabe aún a qué ganaderías pertenecerán las reses, pero sí que el día 24 actuarán Luis Miguel Dominguín, Paco Muñoz y Manuel González; el día 25, Luis Miguel Dominguín, Manuel González y José María Martorell, y el día 26, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Manuel González y José María Martorell.

EL HOMENAJE A «MACHAQUITO»

El pasado sábado se verificaron en Córdoba los actos organizados en honor del que fué famoso matador de toros Rafael González Madrid, «Machaquito», con motivo de cumplirse el cincuenta aniversario de su alternativa.

Primeramente se celebró un acto religioso en la iglesia del Hospital de San Jacinto, al que concurrieron, con Rafael González, sus familiares, amigos y gran número de aficionados. Seguidamente se celebró la apertura de la interesante Exposición de trofeos taurinos de «Machaquito», instalada bajo la dirección del delegado provincial de Bellas Artes, don Enrique Romero de Torres, en uno de los salones bajos de las Casas Consistoriales. A este acto asistieron muchos toreros y ex toreros cordobeses y gran número de amigos de «Machaquito».

Por la noche, en el Círculo de la Amistad, fué obsequiado Rafael González con un banquete, al que asistieron varios centenares de comensales, y en el que se pronunciaron discursos. Las adhesiones llegadas fueron numerosísimas. Entre ellas se



En la novillada de FERIA de Haro fué necesario sustituir a uno de los matadores. El pregonero lo anunció al ir a comenzar el festejo (Foto Chapresto)

han de citar las de don José María Revuelta, gobernador civil de Córdoba; teniente general Quijeto de Llano, duque de Pinohermoso, director de EL RUEDO, «Parrita», Curro Caro, Julián Marín, Pepín Martín Vázquez, «Niño de la Palma», Pepe Luis Vázquez, Vicente Pastor, Manuel Martín Vázquez, Domingo González Dominguín y sus hijos, Bienvenida y sus hijos, «Camisero», «Torquito», «Bonarillo», «Camará», Aparicio, «Litri», Pacomio Peribáñez, marqués de Domecq, Julián Pemartín, marqués de Murrieta, Antonio Miura, conde de Colombi, José María Martorell, Manolo Vázquez, Antonio Ordóñez, Marcial Lalanda, «Rayito», Paco Madrid, don Galo Plaza, presidente de la República del Ecuador; general don José Millán Astray, don Juan Pedro, don Pedro Salvador y don Alvaro Domecq, don Antonio Urquijo, Valeriano León y «Joselete».

PRIMERA DE FERIA EN VALLADOLID

El lunes, día 18, se celebró en Valladolid la primera de FERIA. Reses de Villagodio. Luis Miguel Dominguín, dos orejas y rabo y dos orejas. Manolo González, dos orejas y dos orejas. Martorell, dos orejas y rabo y dos orejas. Los tres salieron a hombros.

NOVILLADA EN MALAGON

En Malagón se celebró el pasado viernes, día 15, una novillada con reses de Escudero. Luis Peña, ovación y silencio. «Gallito de Dos Hermanas», dos orejas y dos orejas, rabo y salida a hombros.

NOVILLADAS, SIN PICADORES, CELEBRADAS EL DOMINGO

En Granada. Novillos de Lancha Vázquez. Fernando Jiménez, «Atarfe», deslucido y aplausos. Antonio Fernández, «Antoñete», aplausos y un aviso. «Niño de la Huerta», vuelta y ovación.

—En Bargas (Toledo). Juan Corbelle, ovación y dos orejas y rabo. Manolo Sevilla, oreja y ovación.

—En Almería; reses de Azpiroz. Pepe Montero, ovación y vuelta. Guillermo Orozco, aplausos y oreja.

—En Belorado. Novillos de Hermanos Ramos. Manuel García, «Espantero», dos orejas y dos orejas y oreja. Manuel García, «Cañitas Chico», fué cogido por el único que mató y le produjo un puntazo de cinco centímetros en la pierna izquierda fué ovacionado.

—En Córdoba. Angel Rodríguez, «Ortigueta», ovacionado. «Niño de Hielo», mal. «Vaquerito», tres avisos. Rafael Ruiz, bien.

—En Villarmiel. Novillos de Puertas y Villarreal. Adolfo Moriente, dos orejas y ovacionado. «El Soberano», cumplió.

—En Aranda de Duero. Un novillo de Fermín Sanz para Juan Orejón, que estuvo valiente.

—En Castellón de la Plana. Novillos de Soriano. Joselillo, oreja y vuelta. Bagán, pitos y oreja.

—En Requena. Novillos de Abel y Juan Rodríguez. Paco Brú, dos orejas y dos orejas y rabo. Luis Fernández Peláez, vuelta y dos orejas y rabo. Diego Córdoba, oreja y dos orejas y salida a hombros.

—En Torralba de Calatrava. Novillos de Matías Bernardo. Paco Esplá, palmas y silencio. Juan Zamora, ovación y vuelta. «Gallito de Dos Hermanas», palmas y silencio.

—En Cascante. Reses de Francisco Galé. Pedro Valdivielso, ovación y ovación. Victoriano Calvillo, dos orejas y rabo y dos orejas.

—En Priego. Novillos de Codes. Pedro Dargel, dos orejas y vuelta. Ramón Edo, oreja y ovación.

—En Cadalso de los Vidrios. Novillos de Arroyo. José Palacios, vuelta en el primero y orejas y rabo y pata en el segundo, salió a hombros.

★ EL ARTE Y LOS TOROS ★

Una exposición de GONZÁLEZ MARCOS

COINCIDIENDO con las fiestas anuales salmantinas, las corridas extraordinarias —grandes maestros en el cartel— y los festejos de toda índole llenos de tradicionalidad y tipismo, Angel González Marcos, el ya famoso pintor madrileño, expone veintisiete cuadros, todos de tema taurino, en el Círculo Mercantil Agrícola Ganadero de la vieja e histórica ciudad de Salamanca. No podía tener mejor marco la obra de este ar-

«Un coleo en la Plaza vieja», cuadro de Angel González Marcos, expuesto en Salamanca



girista pictórico del estado. Llegó bien el año para su Exposición. Hemos conocido los cuadros en su Estudio de Madrid poco antes de ser embalados y en verdad que en este proceso evolutivo de su pintura hemos visto una notable mejora. Allí está como un maestro más, ya famoso a fuerza de tiempo y de trabajo, demostrando lo que es, lo que debe ser la pintura taurina. Día por día, su pincelada sobria y segura se ha ido adiestrando en el uso —y no precisamente en el abuso— del color. Por eso sus cuadros son suaves, bellos a fuerza de ser sencillos y sin complicaciones, empleando estas palabras en el sentido de no buscar el efecto por los duros contrastes cromáticos de las gamas y tonos que ambientan plásticamente la composición.

González Marcos es pintor, pintor además eminentemente taurino desde hace mucho tiempo, casi podríamos decir desde antes que empezara su difícil y arriesgada labor. Ayer, en un ayer muy lejano, el ayer nostálgico de muchacho, pintor en esencia y hoy en potencia, en que sus pinceles en el secreto ya de la profesionalidad se mueven con soltura, con la agilidad propia de su temperamento dinámico e inquieto. Discípulo espiritual de los grandes maestros que le han precedido, su arte se basa en un impresionismo puro y neto de la mejor escuela. La luz le viene por reflejo de aquella que prodigaron los maestros mediterráneos en las playas o en las huertas levantinas, llenas de color y de calor. Porque también el sol calienta en aquellos cuadros de Sata, de Pla, de Sorolla y de Domingo Marqués. Era un sol, que al tostar el paisaje, quemaba las epidermis sensibles a la plasticidad. González Marcos, tal vez no nos traiga nada nuevo con su impresionismo, tal vez el mismo de Roberto Domingo y Ruano Llopis, pero pone una gracia «sui generis» a sus cuadros, que revelan el temperamento inquieto y nervioso del pintor. Luz y movimiento en sus telas, en sus óleos y «guaschs», en los que los toreros y los toros, las faenas, adquieren una vistosidad extraordinaria.

Registremos, sí, esta por hoy última Exposición pictórica de González Marcos en la vieja, en la muy artística ciudad de Salamanca, cuna de todas las disciplinas del saber.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

tista, cuyo pincel ha cantado tantas y tantas veces las excelencias del toro de lidia salmantino. Y eso es en realidad esta Exposición, un homenaje al toro de casta, al toro noble y bravío que pasea en triunfo por todos los ruedos, poniendo bien alta la divisa de estas tierras de rancio e ilustre abolengo ganadero. Cabe el marco si de las dehesas y de los campos, a la sombra de los vetustos caserones llenos de historia, de tradición o de leyenda, al amparo de las dos catedrales, de Santo Domingo, de la Universidad y de las Escuelas Menores, de la Casa de las Conchas, de la Salina, de doña María la Brava, de Garci-Grande, de los Abarca Maldonado, de los palacios de Monterrey o del vizconde de Amaya, del antiguo Colegio del Arzobispo y la torre del Clayero, estos toros de González Marcos habrán adquirido una fuerza expresiva deferente. Allí están en su ámbito mostrando la pureza de su sangre, su bella estampa de las mejores ganaderías. González Marcos, pane-

«El quite lo hizo el castoreño», otro de los cuadros que figuran en la misma Exposición

«La manta, al quite», guach de González Marcos, que figura en la Exposición del Círculo Agrícola Ganadero





Manuel Martín Vázquez

conocimiento exacto de la cuestión vamos a referir la misma detalladamente:

Durante la temporada taurina del año 1896 siguieron algunos toreros el camino equivocado de no querer someterse al juicio que su trabajo merecía a la crítica, y hubo varios que realizaron agresiones y vomitaron insultos contra distinguidos revisteros que habían apreciado con severidad, pero con justicia, la labor de dichos lidiadores.

Víctimas de estos atropellos fueron, en principio, don Francisco Soto, «Sotillo», de Zaragoza, por un baderillero y novillero de la localidad, y don José R. Alfonso Candela, de Córdoba, por parte de un matador de toros paisano suyo.

Como estas agresiones quedaron sin el debido correctivo, se envalentonaron otros toreros, hasta el extremo de que hubo necesidad de que los escritores taurinos de Madrid adoptaran las más enérgicas medidas en evitación de tan reprobables actos.

Así las cosas, en la tarde del domingo 16 de agosto del referido año el notable pericidista y revistero don Argel Rodríguez Chaves, «Acharés», redactor de «El Imparcial» y director del semanario taurino «El Rrano», fué objeto en Madrid de una injustificada agresión realizada por un baderillero y un matador de novillos, cuyos nombres, así como los de los anteriores, omitimos para no poner en evidencia a quienes, fallecidos ya hace muchos años, sería poco piadoso nombrar con tal motivo.

El hecho llenó de indignación a los críticos madrileños, los cuales reuniéronse nuevamente y suscribieron un documento en señal de protesta, no sin acordar unánimemente suprimir en las revistas de toros los nombres de los agresores y callar el trabajo que éstos realizaran en los ruedos.

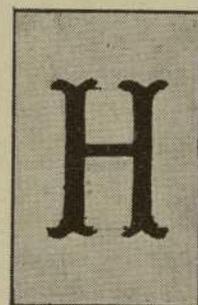
Aquella medida se hizo extensiva a los dos diestros de Zaragoza y Córdoba p r i meramente aludidos, y no hay que decir que se solidarizaron con los críticos de Madrid todos los de provincias.

¿Que si dió buen resultado el remedio? Obró como adjudicando por mano de

santo, pues los perjudicados pidieron indulgencia a los pocos días y aquellos lamentables hechos no se repitieron.

Vea usted cómo hay alguna diferencia importante entre lo que usted dice y lo que nosotros acabamos de referir.

769. E. M. G.—Valencia de Don Juan (León).—No fué Pepín Martín Vázquez, sino su hermano Manuel, quien toreó el 4 de junio de 1942 en Granada y el 9 y el 12 de julio del mismo año en Pamplona, pues, como dice usted bien, dicho Pepín tomó la alternativa en Barcelona el 3 de septiembre de 1944. Por consiguiente, donde en las expresadas fechas de nuestras estadísticas de Granada y Pamplona dice Pepín, ponga usted Manuel... y todos contentos. «De humanos es el equivocarse», señor Marcos, y nada tiene de particular que a nuestro colaborador se le escapara ese gazapillo que ha cazado usted.



Hierro de Esteban Hernández

La ganadería que perteneció al conde de la Patilla fué fundada en el siglo XVIII por doña María Antonia Espinosa, de Arcos de la Frontera (Cádiz), cuya señora la vendió en dos partes a los hermanos don Pedro y don Juan Zapata Caro, de dicha localidad, en los primeros años del siglo XIX, y dichas dos porciones fueron heredadas por don Juan José Zapata Bueno, hijo del referido don Juan. Muerto don Juan José, sus testamentarios vendieron en 1858 la parte principal y escogida de la vacada a los señores Romero, Guarro, Borni y Compañía, y disuelta esta Sociedad en el año 1862, quedó de

único propietario don Vicente Romero García, quien en 1883 la vendió al señor conde de la Patilla, a nombre del cual se lidiaron por primera vez en Madrid dichos toros el 8 de julio del expresado año, actuando como espadas «El Gordito», «Currito» y «El Gallo». Al fallecer, en 1893, el conde de la Patilla, su esposa vendió la ganadería a don Esteban Herráiz Martínez con todos los derechos de antigüedad, hierro (ura H), divisa (encarnada, celeste y blanca), señales, etc., y al dejar de existir don Esteban el 21 de febrero de 1913, pasó aquélla a su viuda, doña Luisa Pla e hijos. Desde el año 1932 figura la misma a nombre de don Esteban Hernández Pla. No hacemos constar las aportaciones que fueron haciendo sus diversos poseedores ni las ventas parciales efectuadas por los mismos, sino que nos limitamos a seguir la línea recta.

770. E. H.—Múnera (Albacete).—El diestro Carlos Arruza se presentó como matador de toros en los ruedos españoles al hacer su debut en Madrid el 18 de julio de 1944, acompañado de Antonio Bienvenida y «Morenito de Talavera», en cuya corrida se lidiaron reses de don Vicente Muñiel y le fué confirmada a dicho Arruza la alternativa. En el año 1936 había estado ya en España; pero, según nuestras noticias, no consiguió darse a conocer como torero.

Acaso la discusión de ustedes se deba a que un hermano de Carlos, llamado Manuel Arruza, se presentó como novillero en Madrid el 30 de julio de 1939, matando reses de Concha y Sierra con Juan López Lago y Paco Casado, cuyo referido Manuel



Carlos Arruza

murió en Méjico de un tiro, por accidente, el 12 de junio de 1941.

771. V. G.—Puente deume (La Coruña).—Para contestar a sus dos primeras preguntas haría falta conocer esa poesía que usted se propone escribir y ver si era publicable. No uno, sino dos matadores de toros llamados Juan Belmonte han pisado los ruedos; pero da la casualidad de que ninguno de ellos «murió en una Plaza quedando su corazón en el «hasta» de un toro». Está visto que en historia se halla usted a igual altura que en ortografía.

772. G. C.—Perpignan (Francia).—Cuando en nuestra respuesta número 674 informamos a usted de cuanto nos preguntó referente a las vicisitudes de algunas ganaderías antiguas y modernas, recordará que deslizamos la sospecha de que no hacía usted aquellas consultas a impulso de una simple curiosidad, y al enterarnos de que estábamos en lo cierto y dirigimos una nueva ración de preguntas más considerable que la anterior y sobre el mismo asunto, sentimos mucho tener que manifestarle que no podemos complacerle.

Y no porque las respuestas del nuevo cuestionario que nos remite ocuparían varias páginas de esta sección (cosa que por sí sola implica un obstáculo), sino porque solicitando, como solicita usted, nuestros informes con destino a un trabajo que tiene en preparación, resultaría éste hecho a nuestra costa, o seríamos, cuando menos, colaboradores del mismo. Tenga presente que nuestro «Consultorio» no se publica con dicho fin, y comprenda que no podemos convertirnos en auxiliares de quien aspira a ahorrarse trabajos de investigación valiéndose de nuestras noticias, pues éstas no serían gratuitas en tal caso.

773. C. R. P.—Santander.—El tema a cuyo comentario pretende usted llevarnos no encaja en esta sección. Solamente podemos decirle, al referirnos a tal asunto, que conviene atender un poco menos a unos tópicos sin base de sustentación y un poco más a la observación de la realidad, anteponiendo la lección de los hechos a la garrulería de las declamaciones estereotipadas. Nos entienda usted, ¿verdad? Pues ni me di a palabra más, que el tiempo se encargará de poner las cosas en claro.



Juan Belmonte (Padre)



Juan Belmonte (Hijo)

Seis moluscos con pitones



Después de una noche de juerga, se presenta «Frasuelo» en la mañana siguiente en la fonda de su hospedaje en Valencia, y al enterarse de que aun dormía «Lagartijo», entra en su cuarto, le despierta y se mofa de su recogimiento.

—Pero, home —arguyó el célebre Rafael Molina—, ¿es que te has orviado de que esta tarde nos esperan seis conchas muy bien servios?

(Aludía a seis buenos mozos de la ganadería de Pérez de la Concha que estaban en los corrales para la corrida de aquel día.)

—¡Qué Conchas ni qué romances! —respondió «Frasuelo»—. El uno está en Madrid y al otro lo mataron los carlistas.

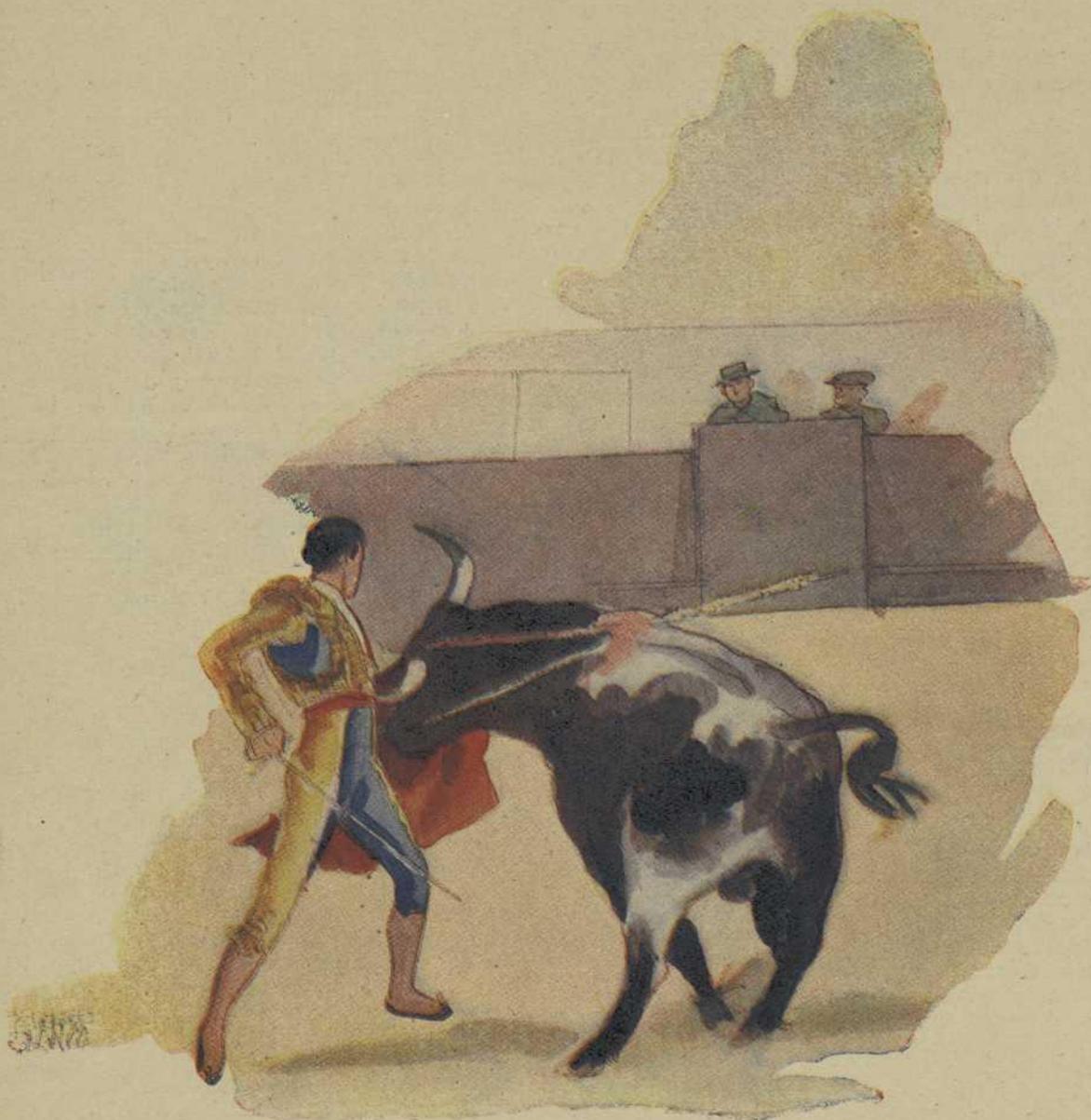
(Salvador se refería, festivamente, a los generales don José Gutiérrez de la Concha y a su hermano, don Manuel, el marqués del Duero, que murió en 1874, durante la segunda guerra carlista, en la batalla de Monte Muro.)

—Sí —replicó Rafael—, un Concha de esos que tú dices está en Madrid y al otro lo mataron los carlistas; pero los que vamos a torear esta tarde son de los herederos.



«El Gordito»

*Una faena memorable...
un coñac inmejorable...*



AGUSTÍN GARCÍA MALLA

El torero de Vallecas, estoqueador destacado, que compitió por su valentía con las grandes figuras de su época. Murió el 4 de julio de 1920 en Lunel (Francia), como consecuencia de la cogida que sufrió al dar un pase de rodillas

Coñac
Solera **1900**



TERRY